NOVIEMBRE 1979

LA DEMOCRACIA, ESE TAPON DE LA REALIDAD

Cabildo

1971: Convenio Arbitral con Chile

1973: Tratado del Río de la Plata y su Frente Marítimo

1979: Acuerdo Tripartito por Corpus e Itaipú

TRES CLAUDICACIONES EN UNA DECADA

2ª Epoca — Año IV — Nº 23

$ 3.000.-

Convocatoria

Desde el 17 de mayo de 1973, estamos en la calle defendiendo los más altos intereses de la Nación.

Cabildo —luego **El Fortín**, más tarde **Restauración** y, por fin, nuevamente **Cabildo**— ha sido durante estos últimos seis largos y arduos años, y hasta la fecha, la única voz periodística expresiva con continuidad, del pensamiento espiritual y político de la única versión auténtica del Nacionalismo argentino. Mas no sólo de él en cuanto sistema militante de ideas uniformes, sino de vastísimos sectores de opinión que, aún en discrepancia con muchas de las postulaciones y posiciones sostenidas, han coincidido en general con el espíritu patriótico de la revista y con gran parte de sus definiciones concretas esenciales, se han sentido atraídos por la transparencia de su prédica y le han tributado así su respeto y, por consiguiente, su estímulo.

Hoy podemos decir sin jactancia alguna y con total verdad —por otra parte fácilmente verificable— que **Cabildo** es la publicación específicamente política con mayor tiraje y mayor número de lectores en todo el país. Y también la única verdaderamente libre. Aserto éste que fundamos en las siguientes razones, que son dos y archisuficientes: porque no es una empresa comercial y por lo tanto no depende del lucro propio ni ajeno, y porque no tiene miedo carnal y por lo tanto no la limita la falsa prudencia.

Se despliega ante sí, sin embargo, un amplio espectro de enemigos: el liberalismo y el marxismo en todos sus matices, la masonería y el judaísmo, los intereses venales y el conformismo egoísta y utilitario, el progresismo religioso y la pacatería, la pederastía intelectual, los partidócratas, los espíritus cobardes, la mediocridad, y la envidia... (Mantenemos abierto el registro para cubrir omisiones y por si alguien quiere inscribirse, pero quedan descriptos todos los poderes instalados).

Pese a todo esto, **Cabildo** ha ganado limpiamente la calle, a partir de aquella fecha inicial en que ya se advertían el estallido de un jolgorio trágico y el encogimiento colectivo.

El sentido de servicio a la Nación, el acierto conceptual, la persistencia contra el viento y la marea, la representatividad del más sano ánimo público y la serena asunción del riesgo, son los valores que configuran su mística interior. Y ésta es la clave de su éxito.

No se nos suponga, por lo que decimos, vanidad personal alguna. Pero mentiríamos si dijésemos que hemos padecido algún instante de desfallecimiento o desesperanza. Pero como conocemos nuestra humana flaqueza, inferimos que la Divina Providencia ha querido protegernos y sostenernos. Pues estamos seguros de que sin esa asistencia, hace rato que hubiésemos sido destrozados. Por algo será que ello no ha ocurrido hasta ahora.

Pero **Cabildo** no se complace con su sólo papel testimonial. Aspira a ser un instrumento activo de la plena restauración nacional. Y para ello, necesita sentir junto a sí —a más de las manifestaciones de adhesión y de respeto, que le llegan a diario desde todos los ángulos del país y desde todos los estamentos de su sociedad— la expresión de una voluntad no solamente solidaria sino íntimamente cohesionada.

En otras ocasiones ha requerido colaboración económica, de la que ahora, y quizá más que nunca, también ha menester. Hoy, sin embargo, se considera con la autoridad necesaria para formular una **convocatoria** de más dilatado alcance. **Ella consiste en que en cada ciudad o pueblo de la República, en donde su presencia suscita aquellas afecciones, se constituya un núcleo cualitativamente representativo, como de suyo tiene que ser, a fin de que su pugnaz esfuerzo adquiera una latitud condigna a sus patrióticos propósitos, suficientemente probados a lo largo de seis años tan intensos como azarosos.**

Cómo hayan de establecerse esos **"círculos de amigos de Cabildo"**, por llamarles inicialmente de algún modo, es una cuestión de orden formal, que dejamos librada al criterio de quienes recojan esta iniciativa y a las circunstancias de cada lugar. Una vez hecho esto, surgirá con fluida naturalidad el género de colaboración que pueda prestarse a una **empresa** que excede, por su espontánea trascendencia, a la voluntad de un grupo de hombres y a los límites de una teórica sala de redacción.

Lo que importa es que este llamado no clame en el desierto. **Cabildo** espera, confiada, la respuesta de los mejores argentinos.

LA DIRECCION

Adhesiones a Casilla de Correo 5025
1000 - Correo Central

Editorial

LA partidocracia y la izquierda tienen que estar de parabienes después de las recientes definiciones conceptuales de dos miembros de la Junta Militar —el almirante Lambruschini y el teniente general Viola— acerca del Estado futuro. Porque ambos han coincidido en que en él serán nuevamente protagonistas los partidos políticos, con la sóla condición de principio de que adhieran a su abstracto sistema de "creencias" liberales.

Una vez más se devela así, la extraña inmunidad a la experiencia que afecta a algunos de los conspicuos conductores del Proceso. Una vez más, el rendimiento al ideologismo se sobrepone al reconocimiento de la realidad. Una vez más se ofrece, en grado de compromiso solemne, retomar un camino sin salida. Una vez más se exige al país el sacrificio histórico de su tiempo, con la sobrecarga trágica que en este caso puede conllevar. Una vez más, la posibilidad de la inteligencia creadora bajo la pata de la gigantesca utopía.

Este es el caso, dicho sin efugios, según nuestro estilo: la Argentina viviente aún, aplastada por mitos en agonía. Analógicamente, en términos temporales, un pecado contra el espíritu. El pecado que no tiene remisión.

Se dijo en marzo de 1976 que los hechos acaecidos no materializaban solamente la caída de un gobierno sino, "por el contrario, el cierre definitivo de un ciclo histórico y la apertura de uno nuevo..."

Tales habrán sido las intenciones inaugurales. Pero los hechos nos muestran a ese mismo ciclo abierto, y a las más altas esperanzas ocluidas. Hé aquí el drama, el suceso que conmueve a la vida real, deslizándola suavemente de la comedia a la tragedia, de la sonrisa al llanto.

Si al cabo, no de tres años y medio fugaces (1976-79), sino de más de medio siglo (1928-79), los argentinos no hemos entendido lo que nos pasa, mala señal es para la sociedad que pretendemos constituir. A nadie le es lícito —individuo o comunidad— darse al traste con el error, persistir en él, recaer otra vez y,a al cabo de la calle, seguir izando sus banderines como si tal, como si todo hubiese sido un mero traspié de borracho enmendable y olvidable mediante el simple efluvio de la carga metílica.

¡No! El 23 de marzo de 1976 los argentinos —víctimas de un gobierno singularmente propio, democráticamente obtenido como ninguno en su historia convencionalmente democrática— estaban sumidos en una catástrofe final a la que habían sido empujados desde décadas atrás por una implacable Democracia, profesada con idolatría aún por quienes accidentalmente habían profanado su culto para luego, arrepentidos por la osadía, restablecido tal cual, con el precautorio agregado de algún inocuo estatuto correctivo.

La Historia, aunque en cuanto Talía es una diosa falsa, como faz de la Providencia es una categoría divinamente insoslayable.

Ella nos ha demostrado aquí, entre nosotros (que debemos ser el objeto principal de nuestro deber solidario) que la Democracia —entelequia respetable si las hay, pero en otros tiempos y lares— es un funesto mamarracho. Tanto como que nos dió vaginalmente el radicalismo e íncubamente el peronismo, creaturas gobernantes de las que el país no parece, precisamente, haber sido beneficiado. ¿O puede creerse que sí?

El 23 de marzo de 1976 señaló la culminación de su fracaso, con todas sus variantes expresivas a bordo, incluidas las primorosamente centristas, especie de punto convergente hoy, de todas las inocencias aparentemente asépticas, que suelen ser las más culpables por especuladoras, cobardes e hipócritas. No es ésta una digresión inoportuna.

Pero la Democracia es una matrona que da para muchísimo más aún. Nos referimos a la que conocemos; no a la mitogeológica, más allá de nuestro alcance político. Da para cobijar en su lácteo seno y, por tanto, providente, al mismísimo comunismo, revestido hoy de monaguillo capón de los sumos sacerdotes de "la libertad, el republicanismo y el estado de derecho", como lo quiere el teniente general Viola y, con ciertas reticencias condicionales, también el almirante Lambruschini.

Bastaría para comprobarlo la lectura de su periódico admitido (en este superfino juego del pluripartidismo oficial, interdicciones aparte, ya que no parecen tener suficiente vigor) en que se convoca a la ofensiva contra la protesta del general Menéndez, a la defensa de Carter y de Timerman, a la indefensión en los problemas limítrofes, a bajar la guardia con amañados argumentos pontificios respecto de la seguridad nacional, a la huelga general revolucionaria... y al amor a la Democracia y a la vuelta a los marcos de la Constitución republicana y liberal. Insta también al actual gobierno militar a que "abra el diálogo constructivo con todas las corrientes de la opinión pública". Menos, desde luego, con aquéllas que denuncien, como lo hacemos, que hay una prensa comunista activa, impresa en Buenos Aires, substitutiva de la que el gobierno del Proceso clausuró, sin saber evitar que bajo sus barbas creciera otra más ofidiamente eficaz, en cuanto partícipe de "aquella base común de creencias", exigida severamente por el Comandante en Jefe del Ejército a los partidos políticos para, "cuando el país sea llamado a elecciones, ellos hagan su oferta de bien público". Entre ellos el partido Comunista, como los demás "intermediario entre la sociedad y el Estado" y también, como los demás, "foro natural donde se agrupan los hombres convocados por una afinidad política".

Tales son las ideas que parecen animar el pensamiento rector del actual Organo Superior de Gobierno de la Nación. Y cuya ejecución en la línea filosófica definida, asegura la ruina final del Proceso abierto el 24 de marzo de 1976. Todo por ese amor impenitente a los partidos, arrebatadoramente profesado hasta el delirio de la poligamia política. ●

RICARDO CURUTCHET

Cabildo

POR LA NACION CONTRA EL CAOS

2da. Epoca
Año IV Nº 29 Buenos Aires
13 de Noviembre de 1979
Aparece mensualmente

Director
Ricardo Curutchet

Secretario de Redacción
Juan Carlos Monedero

Colaboran en este número
Joan Bonseny
Nicolás Boscovich
Juan Manuel Campos
Antonio Caponnetto
Andrés du Faÿ
Alonso Quijano

CABILDO es una revista mensual de interés general, cuyos editores responsables son Ricardo Curutchet y Juan Carlos Monedero, publicada por CABILDO S.R.L. (e.f.) Registro de la Propiedad Intelectual Nº 1.387.408. Distribución en Capital Federal: Antonio Martino. En interior: Distribuidora General de Publicaciones S.A.

Precio de los ejemplares atrasados:
$ 3.000.-

Suscripciones:
6 meses: $ 20.000.-
1 año: $ 40.000.-
Exterior: u$s 30.-

Correspondencia, cheques y giros a nombre de Juan Carlos Monedero, Casilla de Correo 5025, Correo Central.

Correo Argentino Central B

Franqueo Pagado
Concesión 361

Tarifa Reducida
Concesión 1297

Los Artículos firmados no necesariamente implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad de los firmantes.

La próxima edición saldrá a la venta el jueves 6 de Diciembre.

Saldo de Octubre: Claudicaciones Externas y Desorientación Interior

NADIE podrá decir que rumbeamos a fin de año con paso afortunado. No es suficiente para creerlo, que el índice de los precios minoristas al consumidor haya reducido el ritmo de su loca carrera a un 4,3 %; cuando los números se muestran fatigados es porque los estadígrafos están exhaustos. Tras un resuello, aquellos proseguirán su ascenso y éstos no tendrán otro remedio que recuperarse para no perderlos de vista. La inflación es parte intrínseca de un sistema, y de él son obstinados servidores los miembros del equipo económico. Por otra parte, el mes de octubre ha sido la caja de resonancia del mayor registro de voces de disconformismo oídas hasta ahora desde que comenzó el Proceso. Hace mal el general Harguindeguy cuando declara que quien está contra el plan económico es enemigo del gobierno militar; tales síntesis sólo revelan un exceso de emotividad Tampoco acierta el almirante Lambruschini cuando reprocha a los críticos y desalentados, sometiéndolos a la opción de un regreso a tiempos peores. No se trata ciertamente de eso. Cada día trae su afán, y no es cuestión de sentirse felices en la Buenos Aires del brigadier Cacciatore porque los indios ya no masacran a los cristianos como en los tiempos de don Pedro de Mendoza. Cada momento histórico tiene sus propias virtudes y defectos. Déjese juzgar el que se vive por cuanto es ése el que se padece. Y es sobre ése que se ejerce el gobierno. No vale pues invertir la fórmula poética de Manrique (el lírico de las coplas, no el amigo de Graiver) y proclamar que "todo tiempo pasado fue..." peor. Verdad es que tampoco tenía razón el poeta. El infalible Perogrullo diría que los tiempos son buenos o malos según como se vayan dando. Y esto es lo razonable.

Nuestra portada de hoy es una prieta síntesis de tres desventuras exteriores de la Argentina, acaecidas en menos de una década.

Las inauguró Alejandro Agustín Lanusse en 1971 con el convenio arbitral firmado por su colega transandino Allende, que confiaba a la enemiga corona de la "Pérfida Albión", la suerte de nuestras tierras y aguas del extremo sur. Las continuó Juan Domingo Perón en 1973 con el Tratado del Río de la Plata y su Frente Marítimo, que nos quitó medio estuario sin que nadie lo pidiera y, como si esto fuera poco —como dicen los buhoneros ferroviarios— varios miles de kilómetros cuadrados de su boca oceánica, opima en peces y petróleo. Y las culminó Jorge Rafael Videla en 1979, cediendo los grifos del río vertebral por el que discurren nuestra geopolítica, nuestra geoeconomía y nuestra geoestrategia, al subimperialismo brasileño.

De la primera y la última claudicación nos ocupamos en otras páginas de este número, en particular de la relativa al Alto Paraná, por tratarse de un hecho consumado, sobre el cual círculos especialmente responsables e idóneos del país vienen haciendo graves advertencias desde varios años atrás.

La **"Comisión para la Defensa de los Intereses Argentinos en la Cuenca del Plata"** lleva cumplida una ímproba labor de esclarecimiento público, efectuada a lo largo y ancho del país, y apoyada en sesudos trabajos especializados (históricos, geográficos, científicos, técnicos, jurídicos y políticos), cuya lectura ha sido generalmente rehuida por quienes tenían y tienen capacidad de decisión sobre el tema. No está de más decir que, aún cuando el animador y presidente de dicha comisión es una personalidad de

perfiles ideológicos tan definidos como el almirante Isaac Francisco Rojas, la integran por espontánea invitación de él, hombres procedentes de otras latitudes del pensamiento, entre ellos quienes le son adversarios en otros terrenos de la problemática nacional.

Precisamente el almirante Rojas —con su firma y la del secretario de la referida Comisión, señor Adolfo Jorge Groglopo— fue quien, en nombre de ella, dirigió una extensa nota al señor presidente de la República, previniéndole una vez más sobre la gravedad del paso que se iba a dar —y se dió— firmándose, tal como se anunciaba, el acuerdo tripartito respecto de las represas paranaenses de Corpus e Itaipú. La carta llevaba fecha 14 de octubre y el acuerdo se firmó el



No es esa la opción, alte. Lambruschini.

siguiente viernes 19. Nos placería publicarla **"in extenso"**. Pero razones de espacio nos obligan a apenas dejarla reseñada.

En ella se sostiene que la altura fijada para Corpus (105 metros) tenía "connotaciones altamente perjudiciales para la Argentina, tanto en el orden político, como en el económico y el militar... bases fundamentales sobre las que descansa la existencia del Estado y el progreso armónico, estable y seguro de la Nación, poniéndola a cubierto de acechanzas externas —nunca definitivamente descartables entre naciones cuyos grandes objetivos nacionales están expuestos a sufrir colisiones— como es el caso de la Argentina y el Brasil según nos lo ha enseñado la historia de casi cinco siglos— y pueden resultar seria-

Cabildo ante la Justicia

Buenos Aires, noviembre 9 de 1979.

Y VISTO: Para resolver los **recursos de nulidad y apelación interpuestos contra la sentencia de fs. 315.**

EL DR. MADUEÑO DIJO.

En el Libro Cuarto, Sección Segunda del Código de Procedimientos en lo Criminal, en donde se regulan los juicios especiales, se determina que las acciones por calumnias e injurias **tramitarán en todo lo que no se encuentra expresamente previsto, según las reglas del Libro Tercero del mismo cuerpo normativo, en tanto no sea incompatible con la naturaleza privada de las acciones.**

De ahí que, por el trámite especial que debe imprimirse a este tipo de juicios, queda excluída la regla del art. 580, párrafo primero ídem y por lógica consecuencia no son de aplicación en el caso las directivas del 14/3/77 ("J.A." 1977. II. pág. 390).

Ello así porque no obstante haberse atribuído la competencia a los Jueces en lo Correccional para el conocimiento y decisión de tales ilícitos —art. 5 de la ley 17.812— se trata de uña norma que dispone atribución de competencias que en nada modifica la remisión que hace el art. 596 del Código de rito al trámite del plenario y por lógica consecuencia, la sentencia que se dicta debe ajustarse a las directivas del art. 495 "ibidem".

Sentado lo **expuesto y examinado el fallo impugnado, advierto que si bien en el resultando A) se hace una síntesis de los párrafos de la publicación por los que se agravia la querella, el Juez de grado en el Considerando Cuarto omite todo análisis al respecto y en los Considerandos Séptimo y Octavo se limita a dar por acreditados los delitos de injurias y calumnias respectivamente sin discriminar a qué parte de la nota se refiere, de manera tal que resulta imposible llegar a una conclusión sobre aquello que considera injurioso ya que lo caracteriza como calumnia, impidiendo por tal razón el debido control que corresponde a esta Cámara.**

Por otra parte, se incorporan citas legales no atinentes al caso (v.gr. arts. 170, 305, 307, 349 y 467 dèl Código de Procedimientos en lo Criminal y art. 1109 del Código Civil) **omitiendo otras de necesaria mención** según lo resuelto en el dispositivo IV (art. 114 del Código Penal).

Todo lo cual compromete la estructura del fallo y en consecuencia afecta el derecho de defensa en jucio (art. 18 de la Constitución Nacional) que comprende la conclusión del proceso como una sentencia fundada en derecho y que sea consecuencia lógica de lo alegado y probado por las partes.

Aún cuando es mi criterio procurar evitar nulificar sentencias cuyos defectos pueden ser reparados en la instancia, **en la emergencia y por las razones que invoco encuentro que no cabe otra solución que declarar la nulidad del fallo, lo que así propongo a mis colegas.**

DRES. ALMEYRA Y SCIME DIJERON:

Que adherían al voto precedente.

Po.· lo que resulta del acuerdo que antecede, el Tribunal RESUELVE:

Declarar la nulidad de la sentencia de fs. 315 debiendo pasar las actuaciones al Sr. Juez que corresponda en orden de turno.

Devuélvase y sirva lo proveído de atenta nota.

Almeyra-Scimé-Madueño

Nota de la Redacción:
El fallo que se transcribe anula la sentencia dictada por el tribunal de primera instancia (Juzgado Sabattini) contra Ricardo Curutchet y Juan Carlos Monedero, en la querella por Calumnias e Injurias iniciada por Moisés Kostzer, quien cuenta con el patrocinio letrado del Dr. Nino Tulio García Moritán, y que fuera oportunamente apelada.

mente comprometidas en forma irreparable, si nuestro país se allana a consentir esa baja cota..." **La consintió.**

Sigue la valiosísima nota: "El Brasil ganará una de las batallas diplomáticas más brillantes y positivas... puesto que dicho triunfo responderá ampliamente a la más tradicional y sostenida concepción geopolitica de ese país con respecto del nuestro." **La ganó.**

Más adelante y refiriéndose al pensamiento de los mentores de esa línea histórica brasileña, el capitán Travassos y el general Couto e Silva, acota el autor: "Este aislamiento —de la Argentina— quedará fuertemente reforzado con un río Paraná que ellos dominarán aguas arriba y aguas abajo de Itaipú, a modo de un candado cuya llave estará en sus manos gracias a la condescendencia argentina que, de este modo, habrá entregado el manejo de su río..." **Lo entregó**

Y luego: "Bajo distintas características y por motivos diferentes, la firma del futuro acuerdo... podrá equiparse a la firma del Compromiso Arbitral argentino-chileno de 1971, que tantos tropiezos, zozobra y muy posibles daños irreparables causa y causará a la Argentina..." **Se firmó.**

Concluye: "Pues, bien. Debemos impedir a todo trance que el futuro pacto a concertarse con el Paraguay y luego con el Brasil, provoque el germen de situaciones conflictivas con ambas naciones en el futuro, cuando levantada Corpus a cota baja nos encontremos ante la necesidad irrenunciable de defender nuestro río ante un hecho consumado imposible de revertir..." **No se impidió.**



Gral. Harguindeguy: "Menéndez no es subversivo".

A Nuestros Lectores

LA excelente revista española **¿QUE PASA?**, en su edición extra de agosto pasado, publicó un profundo y pormenorizado estudio sobre la **"Trilateral Comission"** basado en notas de su propia redacción y en la selección de material de Henry Coston, Michel Creuzet, Pierre de Villemarest, Jacques Bordiot, y George de Nantes, aparecido en **Permanences, Lectures Françaises, La Contre-Revolution Catholique, Lettre d'Information y Lettres Françaises.**

En su edición del mes de diciembre, **Cabildo** publicará un suplemento especial que reúne dicho material el que, a no dudarlo, será de gran interés para nuestros lectores.

Tampoco surtió efecto el telegrama cursado al titular del Poder Ejecutivo por el mismo almirante Rojas, también en nombre de la Comisión referida, el día 18, pidiéndole "se suspenda la firma del acuerdo sobre Corpus por considerarlo atentatorio contra vitales intereses nacionales y la seguridad de la Argentina", y que, "en caso de ser firmado lo sea bajo la cláusula a reserva de ratificación por el Congreso Nacional..." **No hubo suspensión ni reserva.**

Es que en realidad de verdad, las cosas habían quedado ya resueltas en forma definitiva el 4 de octubre, en la reunión tripartita realizada en algún confortable lugar de la frontera con el siguiente reparto de **"dramatis personae"**: subsecretario de Energía, ingeniero Bronstein y embajadores Ossorio Arana, Camilión y Novoa, por la Argentina; embajadores Joao Hermes Pereyra de Araujo (jefe del área latinoamericana de Itamaraty y experto en la Cuenca del Plata) y Ramos de Alançar, acreditado en Asunción, y los ingenieros Mauro Moreyra y Ernesto Rossler, por el Brasil; el ingeniero Enzo Debernardis y el senador Carlos Saldívar, por el Paraguay. Quiénes títeres y quiénes titiriteros, el lector sabrá juzgar.

El general Menéndez y la cuestión militar

Bien ha dicho el general Harguindeguy que sería absurdo calificar de subversiva la actitud de rebeldía del general Luciano Benjamín Menéndez. Cómo habría de serlo la de un soldado que se inspira, fundamentalmente, en el siguiente párrafo medular de su difundida carta pública, en el que define los que a su juicio (que luego explicitó en cartas personales posteriores) deben ser los objetivos, hasta ahora no logrados, del Proceso: "Hacer el federalismo; desarrollar una política exterior independiente; arreglar nuestra educación, apuntándola a formar el sentido nacional y el orgullo de ser argentino; desarrollar una política económica basada en la iniciativa y la propiedad privadas, con un Estado que sólo oriente en lo interno y proteja en lo externo, pero que oriente y proteja las actividades que convienen al país".

Y en otro que aclara su desaliento, advertida por él la inopia del Proceso y la preeminencia sobre los verdaderos negocios públicos, del interés de hombres y grupos, en constituir lo que él llama el "Partido de los amigos", para autoheredarse. Dice así: "Estas evidencias, más las amarguras de nuestras sucesivas claudicaciones: el Beagle (por presión de NA); la Ley de Desaparecidos (por presión de la ONU); la CIDH (por presión de NA, de los judíos y de la OEA); Cámpora (por presión mejicana), me convencieron que si yo solamente seguía protestando en la mesa de los generales, no convencía y era cómplice de este no hacer, ceder y preparar la salida. A eso se sumaba la condescendencia con los gremios, los políticos, etc. Finalmente, la gota de agua que rebalsó el vaso: el caso Timerman. La liberación de este individuo no podía aceptarse por dos causas fundamentales: era un ideólogo marxista-sionista convicto y confeso, responsable del adoctrinamiento y la acción de

guerrilleros que mataron y murieron; su detención había sido ordenada por la Junta Militar, que el 24 de marzo de 1976 había asumido el Poder Supremo del Estado, incluido el Poder Constituyente. Modificar ese orden significaba ceder el Poder revolucionario."

"Mi esperanza es que estas razones se hayan conocido suficientemente, para ver si se puede rectificar el Proceso. Porque si sigue como va no tengo dudas de que fracasa. Y el fracaso hoy, ¿adónde conduce?. Máxime pensando que no nos van a escupir los enemigos, como el 25 de mayo de 1973, sino los amigos, a quienes habremos defraudado y que no nos perdonarán el haber malversado el poder que ellos nos confiaron".

Esto dijo el general Menéndez. Y esto lo que siente y prevé la mayoría del pueblo argentino, que aplaudió esperanzado el pronunciamiento del 24 de marzo. En lenguaje llano: a nadie le gusta cómo sería su forzosa alternativa, el ejercicio partidocrático del Poder. ¿Entonces?

Aquí se explaya el gran problema. No hay otra ecuación resolutoria que la de la rectificación del Proceso. En otras palabras, que la de convertir esta nadería inconducente —o conducente a la catástrofe— en una Revolución, con sus instituciones propias, sus propias leyes y, sobre todo, sus hombres apropiados. ¿O es que para resolverlo habremos de recurrir aquí también, al dictamen de una superconsultora supranacional?


Gral Menéndez: No ceder el Poder revolucionario.

Día de la Soberanía Nacional

1845 – 20 de Noviembre – 1979

Con motivo de cumplirse el 134° aniversario del Combate de la Vuelta de Obligado, el "Círculo de Amigos de Cabildo" realizará un acto patriótico en homenaje a las valientes tropas de la Confederación que enfrentaron entonces a la flota anglo-francesa invasora.

Oradores:

ANTONIO CAPONNETTO

Y

RICARDO CURUTCHET

20/11/79 – 20,30 hs. Rodríguez Peña 1062 – Capital

En ese sentido los fragmentos de las dos notables cartas que hemos transcripto y toda nuestra prédica de seis años y medio, desde distintos ángulos conceptuales pero parejamente patrióticos, señalan la exigencia de una gran síntesis que debe ser asumida y vaciada en el molde de un supremo acto de servicio a la Nación.

Nada ajeno a este planteo es el de la próxima comandancia en jefe del Ejército, la cual de algún modo implica la próxima presidencia ejecutiva de la República. Y su suerte inmediata. Y su suerte mediata. Y su buena o mala suerte definitiva. Parece hiperbólico decirlo así, pero es cierto que en cada fugaz minuto se juega, humana e históricamente, la eternidad.

Descendamos. A mediados de este mes, aproximadamente, quedará acordado quién ha de ser el reemplazante del teniente general Viola, cuyo compromiso de retirarse en diciembre tiene pleno vigor. Ya está acordado y resuelto que en marzo de 1981, el actual presidente de la Nación será substituido por otro oficial superior en situación de retiro. Las hipótesis en juego no son muchas, dentro del juego regular de las jerarquías. Pero cada una de las pocas que son, contiene variantes apreciables. Dejémoslo, por ahora, así.

La protesta sindical

Según informe oficial el miércoles 24 de octubre, 17 plantas industriales y 9500 obreros estaban en huelga. Pero la CUTA no pudo producir el paro general que proyectaba para el 1º. de noviembre. Como los de los partidos electoralistas —todos lo son o no serían nada—, los dirigentes sindicales, merézcanla o no, no gozan de la confianza de sus supuestas huestes. El hastío, por decepción reiterada, cubre toda la superficie demográfica del país. La citada Conducción Unica de los Trabajadores estaba enredada en un serio debate interno acerca del taxista Roberto García, cuya reelección como vicepresidente de la CIOLS es impugnada por la ex CNT (Comisión Nacional de Trabajo), grupo gremial que se fusionó con la Comisión de los 25 para integrar aquel organismo sindical, substitutivo de la CGT de antaño. En su sesión del

viernes 9 se declaró en estado de asamblea permanente y resolvió no concurrir a ninguno de los congresos internacionales previstos: el de la referida CIOLS en Madrid, ni el de la AFL-CIO en Washington, a fin de que todos sus miembros pernanezcan en Buenos Aires hasta que se sancione la anunciada Ley de Asociaciones Profesionales, para cuya oportunidad se estudian medidas especiales de rechazo y protesta. Por su parte, la Organización Internacional del Trabajo se suma al repudio. Mientras tanto, si bien algunos conflictos laborales se han solucionado, otros continúan en pleno vigor (frigorífico Armour-Swift, Berisso, 3000 obreros) y alguno ha recomenzado (personal del Banco Popular Argentino). Esta situación es seguida atentamente desde todos los organismos internacionales respectivos. Con manifiesta intención de molestar al gobierno la AFL-CIO citada (central obrera norteamericana) acaba de invitar a su asamblea del 15 próximo, al ex dirigente metalúrgico, Lorenzo Miguel, que cumple arresto domiciliario por imperio del Acta Institucional a que se halla sometido, y cuyos bienes han sido transferidos al Estado por dictamen del CONAREPA (Consejo Nacional de Recuperación Patrimonial), medida de la cual el afectado ha recurrido ante la Cámara Federal de Apelaciones en lo Contencioso Administrativo.

La democracia en terapia intensiva

La Junta Militar no se da descanso en el estudio de su propuesta política: ha tenido no menos de cinco reuniones en poco más de un mes. Sus miembros consideran que la democracia está muy achacosa y quieren, por lo que parece, devolverle su lozanía. Pero no creen así nomás en la fórmula homeopática del doctor Balbín, quien afirma muy ceñudo que "La democracia se cura con más democracia". Los aludidos triunviros no creen en aquello de **"similia similibus curantur"** y siguen adheridos a la medicina alopática. O le han perdido fe terapéutica al anciano científico platense, cuyo malhumor crónico acaba de tener algunas estentóreas manifestaciones críticas, incluso con amagos amenazadoramente pugilísticos en un reciente diálogo acre con azorados e impertinentes periodistas. Uno de ellos llevó a tal punto su insolencia que le hizo

Cosas Veredes, Sancho...

"Serpientes, raza de víboras, ¿cómo huiréis del juicio de la gehenna?

Mt. 23,33

POCO, muy poco tiempo atrás, la inefable (por decir poco) **B'nai B'rith** entregaba **"in absentia", el premio Hubert H. Humphrey "De la libertad"** al delincuente **Jacobo Timerman.** (Véase **La Nación** 18-6-79). No faltaron en el acto de homenaje los consabidos lugares comunes contra la Argentina, sus Fuerzas Armadas y la violación de los derechos humanos. Nada sorprendente para nadie.

Y poco, muy poco tiempo atrás, también, el director de la revista judía **La Luz** en el medio más insospechado de antisemitismo (**La Prensa** 14-10-79) reconocía y puntualizaba no sólo el itinerario subversivo de Jacobo Timerman, sino la ingerencia que la **B'nai B'rith** —mediante su rama, la **Anti Defamation League**— había tenido en la liberación del canallesco personaje.

Así las cosas, el Señor **Jack J. Spitzer** presidente de la **B'nai B'rith**, declara en nuestro país que "el terrorismo internacional es uno de los principales flagelos de la humanidad y que una de las principales preocupaciones de la institución es colaborar para erradicarlo" (**La Nación** 23-10-79). Para convalidar estas emotivas palabras, el periodista de **La Nación,** informaba: "La **B'nai B'rith** es una asociación... que desarrolla distinto tipo de actividades culturales, **filantrópicas** y políticas **no partidarias"** (ídem. ant.). A no dudarlo; allí está el caso Timerman para demostrarlo.

Pero el bueno de Spitzer —y a eso íbamos— "se manifestó preocupado por la Resolución 254 del Ministerio de Cultura y Educación de nuestro país que —según dijo— introduce elementos confesionales en la enseñanza. 'Esto contraría la tradición de libertad religiosa de la Argentina', por ello —dijo— 'tengo esperanzas de que sea derogada" (ídem.ant.).

Está visto que hoy por hoy, cualquier siniestro depravado puede entrar libremente al país y dar conferencias de prensa. Por eso, no vamos a condescender con una réplica pero sí señalar el hecho con dolor y vergüenza. En esta patria plural que nos fabrican a diario los ideologos de la decadencia hay un lugar para todos; también para los corruptores.

Jack Spitzer, agente principal de la Revolución Marxista, personero del Sionismo Internacional, encubridor del terrorismo y de la subversión asesina, protector de infinidad de timermans, **carece del más ínfimo derecho a pronunciarse sobre la educación en nuestra patria, como carece de derecho a pisar nuestro suelo** al que, como sus congéneres, repudia y usa, y un día terminará diciéndolo públicamente como el Jacobo impune.

Jack Spitzer y su **B'nai B'rith** —cuya ininterrumpida serie de delitos internacionales sería largo enumerar— son una prueba más, con su presencia insolente y comedida, de que algo está faltando en la Argentina. Algo grande, serio, definitivo; algo grave y vital que los antiguos llamaban **virtud política,** y que no es más que el arte de gobernar de la única manera que es lícito hacerlo: para el Bien de la Nación. •

ALONSO QUIJANO

pensar al doctor Balbín que pertenecía a **La Nueva Provincia,** diario bahiense al cual (ignóranse las razones) el geronte radical le profesa una cada vez más atenuada simpatía. No es el único caso. Su viejo amigo Perón murió habiéndosela perdido totalmente. Y de Gelbard y Graiver es sospechable lo mismo, aunque no tuvieron tiempo de decirlo. ¿Qué pensará Timerman al respecto? Podrá ser un secreto a voces pero las voces de Jacobo se emiten ahora en **idisch** básico, idioma que no es todavía obligatorio en la Argentina. Pero arrebatados por ibseniana anécdota nos hemos deslizado alocadamente del tema. Bien dice el doctor Balbín que a veces el periodismo se convierte en "una verdadera porquería". Volvamos pues a aquél, con las debidas excusas.

Como decíamos recién, el gobierno quiere restaurar la democracia. Es un loable empeño al cual lo instan desde todos los ángulos del planeta: legisladores franceses, Bittel, senadores alemanes, los centristas del mundo ¡unidos! vociferando ante el canciller matritense Oreja, dirigentes peronistas patagónicos, la Unión Mundial Democristiana con Bundestag y Bundesrat a tono, la asociación filatérica de Groenlandia, Alende, los líbero sexuales holandeses, los próceres del pacto andino y el verdiamarillamente resurrecto frejuli... Sólo guardan silencio Idi Ibi Amín (adormilado en una pesada digestión de compatriotas) y el ayatollah Khomeini (abstraído en la piadosa expectativa de la metástasis de Reza Pahlevi).


Cenudo Balbín: Amagos pugilísticos.

Otra vez el crimen pseudopolítico

Las circunstancias no lo ayudan (al gobierno) en su glandular tendencia a engordar democráticamente. Porque la democracia supone —¡si nó, no vale!— antes que nada, bajar la guardia. (Martínez de Hoz es el primero en advertir que eso no debe hacerse, y le asisten buenas razones). Pues no se concibe un estado democrático sin el pleno imperio del derecho. Esto quiere decir lo siguiente, en suma síntesis: alguien (mientras no se pruebe, nadie sabrá quién) intenta masacrar al doctor Klein y su familia, o al doctor Alemann y la suya, por ejemplo (y estos ejemplos no son ilusorios). Supuesto que algunos de esos criminales sean aprehendidos, desde luego que no gatillando, se les preguntará con el mayor respeto: "¿ustedes querían matar a tales y cuáles?" Responderán: "yo no, ¿y usted?". Así el diálogo, pasarán por las dudas a la justicia ordinaria. Vuelta a la pregunta y la respuesta en ese estrado, pero ahora con la intervención del abogado defensor, la Amnesty, la CIDH, la OEA y la infinitésima sigla que venga al caso; pueden ser, ¿por qué no?, el BID, el BIRF, el FMI, la OIT, la OLP, la OPEP, la CIA, la KGV o la Unesco. ¿Cómo se cierra un pleito así? No hay signos digitales de deflagración, los ojillos de los acusados permanecen en blanco, los testigos mudos...: "En libertad por falta de méritos". No puede ser, jurídicamente, de otra manera.

Mas podría ocurrir que al estado de derecho se le ocurriese dictar legítimas leyes de prevención de estos delitos reales y escurridizos. El mismo estado —con alguna variante circunstancial nacida de las urnas— suministrara el antídoto: la amnistía general, condicionante de la paz general, dictada por el Congreso, suprema matriz de las leyes de la República. Y vuelta a las andadas, o sea, a las andanadas. Lo hemos vivido y lo estamos viviendo. ¿No es evidente que la propuesta política del Proceso tendrá que ser divinamente sutil? Y **¡quién como Dios?** No hay duda, el mundo moderno está en la trampa del gran mono de Dios. ¡Menuda tarea la de



Cámpora: ¿otro Timerman?.

la Junta Militar, Organo Supremo de Gobierno del Proceso de la Reconstrucción Nacional!

¡Perdónemos el doctor Juan Alemann que su tan felizmente resuelto caso personal, nos haya inducido a estas consideraciones tan escatológicas! Pero nos parecía demasiado vulgar colmar su legítimo disgusto con convencionales repudios a la violencia. Ha de creer con nosotros que hay que ir alguna vez al fondo del problema. Y que toda otra prevención será inútil.

Ante dos distintos delincuentes: Timerman y Campora

Parece inútil insistir sobre el primero. Ya se fue —no fugado, sino delicadamente transportado— a la patria de sus lejanos ancestros. El "fascismo militar argentino", que él tantas veces denunció desde sus pútridas páginas, tuvo en su caso una tierna condescendencia: le eximió, graciosamente, de la dura ley del talión, precisamente proclamada y ejercida por esos ancestros a cuyos manes se halla acogido ahora.

No fue destinatario del premio Moors Cabot en la última asamblea torontense de la SIP, como algún importante embajador de la República Argentina lo preveía. Alguna evidencia fotomagnética lo habrá impedido; hasta la propia presencia, o la de su hijo. Porque aquí sus cuentas las tenemos muy claras y él lo sabe, tanto como las cantó. En cambio de ello fue cubierto por poderosas influencias de legisladores judíos norteamericanos —llámense Yatron, Javitz, Gilman o Rosenthal (hay otros) —que supieron inducir a principios de este año, que el caso Timerman fuera resuelto, y que ello fuese mostrado— en torno a la llegada de la CIDH a Buenos Aires— como un logro de la colectividad judía ante el presidente argentino. Así pareció ser. Aquel embajador no le pidió "un imposible" al egregio destinatario de su misiva. Sólo falta saber si "el beneficio será grande". ¿Será demasiado simplista suponer que de un enemigo tan esencial de la Nación, y tan empedernido —nosotros creemos en el **"mea culpa"**—, no puede devenir ningún beneficio? Como se mire, la liberación de Timerman fué un escándalo de lesa patria. A nadie se le puede imputar. ¿O sí? Quienes pudieron procesarlo no lo hicieron. Quienes tuvieron que juzgarlo no tuvieron porqué. Se escabulló de la escena por la puerta del foro, no sin quien se la abriera.

El caso de Cámpora es distinto. No fue más que el pobre hombre ("Camporita" le llamaban quienes más que nosotros le conocían, aumentando el intrínseco disminutivo) que creció de dentista de Giles a presidente de la Nación, según una ley con secretas claves semánticas del lunfardo porteño. No lo botaron ellos —"los giles" votantes— sino Perón en persona iracunda, porque se le anticipó **"in fraganti"** en su gradualista intención montonera. Por esos azares de la vida no está en París, ni en Roma, ni siquiera en México City, donde fue embajador argentino y sacamuelas local. Está en la calle Juramento de nuestra ciudad (Código Postal precisable). Y de allí lo quiere arrebatar el cáncer de la conspiración internacional contra la Argentina. La situación a este respecto se plantea así: o sobran cirujanos, o faltan quienes deben operar como es debido. Videla ha dicho que Cámpora es un delincuente político; Cámpora, que padece un carcinoma. No entiende el país, cómo la justicia no haya de ser compatible con la terapéutica local.

Es que el país ya no entiende nada de nada. Y no por culpa del país. ●

R. P. Leonardo Castellani: Una Vida al Servicio de la Verdad

EL próximo 16 de noviembre, el padre Leonardo Castellani cumplirá ochenta años. Los mismos que Borges —a quien evocó todo el que tuvo una pluma o una máquina de escribir o un micrófono a mano— y que Julio Irazusta, del que no se anotició casi nadie. Con Castellani seguramente habrá de pasar lo mismo.

Ochenta años son muchos, y en realidad son más si se los ha dedicado a cosas importantes. Verdaderamente Castellani lo ha hecho. Esa decisión, la de dedicarse a lo que importa, le costó dolores de cabeza, dramas interiores —"conflictos" les llaman hoy en día los que se proclaman estudiosos del alma humana—, algunos castigos por razones de disciplina eclesiástica y, lo que más viene a cuento destacar con relación a esta líneas, la casi constante indiferencia de nuestro mundo intelectual. Lo cual, de alguna manera, podría ser hasta un elogio, si pasamos revista siquiera someramente a esa entelequia que algunos optimistas desinformados llaman pomposamente "cultura nacional"; como si cupiera la posibilidad de que la Cultura, así, con mayúsculas y a secas, pudiera sacar carta de ciudadanía y usar chiripá o lengue.

La culpa del padre Castellani es haberse definido **católico** en un país que al mismo tiempo se ufana en proclamarse tal y lo niega en los hechos en nombre de la "tolerancia" o de la **libertad"**; y **nacionalista** en un medio en que las inyecciones de estupidez han logrado que el que diga serlo sea tachado de muchas cosas, como nazi o fascista, o las dos juntas si cabe, o alguna otra que venga a mano. De allí que su nombre no frecuente los suplementos literarios de los domingos de ningún diario serio... ni las bibliotecas de las casas parroquiales, no sea cosa que la feligresía piense mal. Su talento, su estilo, su erudición no tienen la trascendencia lógica en un ambiente que no tiene la menor idea de lo auténticamente válido del mundo venganza presumible a cargo de los desti-

natarios de sus críticas a la mediocridad engreída que detenta el poder absoluto de lo que puede o no puede leerse en la Argentina que nos duele.

"Estamos en el tiempo del triunfo de los mediocres, dicen. Se podría añadir: y de los tunantes. El mediocre, cuando está en su lugar, no hace daño alguno: al contrario, es el tejido general de las sociedades, el tejido leñoso, sin el cual no hay fruto ni flor; son los asimiladores y ejecutores.

Es el mediocre engreído el que es temible, Y todo mediocre con mando es necesariamente engreído; es decir, necio.

Lo malo del mundo de hoy es que está lleno de sotas a caballo: sotas de oro, sotas de basto, sotas de copa y sotas de espada. Quién sabe por qué razón, nuestro tiempo está plagado de petisos montados en tremendos frisones, que lo pisotean y atropellan todo, porque, siendo miopes, ni siquiera ven lo que tienen ante las patas. No respetan cercos, se meten en todas partes, matan ovejas, arruinan sementeras, espantan los pájaros, trotan donde hay música y a veces atropellan un niño, una mujer o un obrero absorto en su trabajo. Claro que muchas veces el frisón los saca limpios por las orejas, porque ni siquiera llegan a los estribos las patitas; pero inmediatamente acuden corriendo otros diez enanos por el estilo, que quieren montar a todo costo y se encaraman, con sus patitas y sus escaleras" Juzgue el lector si esto, escrito hace más de un cuarto de siglo, no se acomoda



Los 80 años del Padre Leonardo Castellani

Patria Grande y el Círculo de Amigos del Padre Castellani saludarán al Padre Castellani el viernes 16 de noviembre, día en que cumplirá 80 años de vida y 60 de escritor.

Honrarán así al gran sacerdote argentino, teólogo, periodista, novelista, filósofo, poeta, fiel hijo y sabio doctor de la Sta. Madre Iglesia, voz oculta y callada en esta Argentina de hoy a la cual —sin alharacas— ha ofrecido su genio y su sabiduría.

Sus amigos —que saben lo que el Padre es— estarán presentes ese día para ofrecerle el homenaje de su respeto y de su cariño.

En esa oportunidad hablará el profesor Simón Imperiale sobre "El Padre Castellani que yo conozco" y luego recibirá las felicitaciones de los presentes.

En Patria Grande
Entre Ríos 181, 2°C.
16/11/79. A las 19,30 hs.

perfectamente a más de un sabihondo de los que dan vueltas alrededor de nosotros. Y no se extrañe entonces de que, con las riendas en la mano, ese individuo que se ve radiografiado tan exactamente reaccione proscribiendo a quien se atrevió a mostrar sus carencias.

Castellani es, además, un tradicionalista. Palabreja ésta que también se las trae, y a la que se le hace querer decir cualquier cosa; ahora resulta que está de moda serlo y entonces desde Julián Marías hasta García Venturini lo son, al socaire de los vientos centristas y moderados que soplan por esta latitudes Castellani sí lo es, pero de la única tradición que merece ese nombre entre nosotros, esto es, la hispánica de hidalguía, de Fe fuerte y vivida, de viril ejercicio de las virtudes. Además, de él puede afirmarse sin rubor que es filósofo, sociólogo, teólogo y muchas otras cosas de ésas que, al decir de Anzoátegui, las derechas no entienden ni entenderán jamás, pero que ponen cara de entenderlas para no denunciar su dejadez y su ignorancia...

Sus obras no pueden ser resumidas en una simple lista de títulos, que por lo demás sería incompleta porque no podría incluir la totalidad de sus artículos periodísticos, en los cuales supo desnudar las orfandades —desde literarias hasta hormonales— de muchísimos pseudopróceres que la Patria se supo conseguir. Baste señalar que no hay género en que no haya incursionado, casi siempre con resultados harto halagüeños. De cualquier modo, y sin opacar el resto de su producción, interesa aquí poner de resalto su descarnada y lúcida vivencia de los males argentinos, y su fecundo escepticismo de todos los pretendidos remedios que los hombres dicen buscar afanosamente, olvidando su condición de hijos de Dios y creaturas destinadas a El.

Como se sabe, ni a los profetas n a ninguno de cuantos decidieror enrostrar a la sociedad sus fealdades les fue bien en este mundo. Con el padre Castellani, como nc podía ser de otra manera, ha pasadc lo mismo hasta ahora. Felizmente para quienes lo leemos, él no cae cómodo a cierto "**establishment**" no es tranquilizador, ni dice lo que los poderosos de turno están dispuestos a oír. Por eso no debe extrañar esa especie de "sinfonía del silencio" que lo viene acompañando desde sus inicios, sólo quebrada por las publicaciones nacionalistas que se honraron en contarlo entre sus colaboradores.

Los ochenta años del padre Leonardo Castellani habrán de transcurrir, casi seguramente, en silencio, ignorados por los más. Lástima; no es él, sino los otros, quienes se lo pierden. ●

JOAN BONSENY

La Democracia, ese Tapón de la Realidad

Si hay algo que caracteriza a este gobierno militar (como en general a sus antecesores), es la medioçridad, mediocridad que proviene, fundamentalmente, de su falta de convicciones. La inteligencia militar cercada por la ciudadana, se ha dejado contaminar por sus errores, sus mitos y sus apostasias

La consecuencia es que no hay ni puede haber una "política militar", queremos decir una política nacional pensada y ejecutada desde una óptica militar; por lo tanto, cada golpe no ha equivalido más que a una sustitución —por lo demás precaria— de la clase política; los gobiernos militares han sido y son, pues, un momento en la sucesión de los gobiernos liberales que jalonan nuestra historia del llamado periodo de la organización nacional.

A esta ley de hierro y bronce no escapa, ciertamente, el gobierno del Gral. Videla. Su única alternativa política es, según confesión propia, la de actualizar o modernizar la democracia que el país venía padeciendo. Lo acaban de ratificar, en solemne sesión académica, los dos voceros más autorizados de las FF.AA, el gral. Viola y el alte. Lambruschini. "Los partidos políticos son insustituibles", manifestaron ambos jefes, con diversa terminología, concepto, por lo demás, astutamente resaltado por la prensa liberal, que de esta manera le tomó la palabra al poder castrense.

No vamos a realizar aquí un tratamiento teórico de la democracia moderna, es decir tal como se la supone en la Argentina y tal como se la fundamenta en Occidente. Bástenos hacer un poco de memoria y representarnos a las masas peronistas babeando su irracionalidad, a las muchedumbres radicales exultando su desarraigo y a los contingentes marxistas coreando su odio animal, para saber de la democracia lo que no nos dicen los pequeños recitadores del tema desde el Olimpo de su barato orteguismo.

La democracia no sólo se mostró inidónea para lograr una gran nación sino que fue el vehículo eficaz y suficiente para obtener la desarticulación de la Argentina; esto es, afirmamos que la democracia, como ocurrió y ocurre por lo menos en todo el orbe latino, pone en peligro, pone en cuestión a la identidad nacional, trasladando a las multitudes la aptitud verdaderamente divina de hacer y deshacer los estados y los países. Y no es ajeno a este rasgo central de su naturaleza el hecho de que fue en ocasión de un triunfo democrático que la guerrilla, envuelta en su hálito de demencia, alcanzó el poder concreto. Y que fueron los partidos "populares" los que apañaron a la guerrilla como una excrecencia de sí mismos.

Ahora ya estamos oficialmente enterados de que el Proceso desembocará, más tarde o más temprano, en una democracia con partidos, en una partidocracia del mismo signo y de la misma estructura humana e ideológica, que la que llevó al país al caos e hizo necesaria la intervención de las FF.AA.

La historia se repite y se repetirá mientras estas mismas FF.AA. se empeñen en reproducir el libreto democrático que les fue inculcado como una segunda naturaleza por una inteligencia liberal que ocupa todos los ámbitos del país y que hostiga y extermina sin miramientos todo intento de respuesta y reacción. El liberalismo se ha erigido en propietario despótico del país, en su doctrina, en su pensamiento, oficial, casi en su religión. A las FF.AA. les corresponde el papel de ser su custodio, su reserva y su prolongación. Cuando se piensa en la institucionalización, se entiende siempre que se habla de la liberal, dogma que se ha de aplicar, infalible y férreo, sobre cualquier realidad y cualquier interés. De manera que las soluciones políticas y jurídicas circulan sobre el mismo carril y según el mismo sentido, sea cual sea el gobierno. La Argentina parece incapacitada para superar el escollo de la Constitución liberal de 1853, a la que vuelve una vez con tozuda torpeza, con dolosa imbecilidad, encontrando en todas las circunstancias un brazo armado que la empuja a la trampa de la que la arrancó, a su turno, otro brazo armado.

La alternativa válida no consiste sino en romper el círculo "ciudadano" que enmarca a la inteligencia militar, condicionándola. Proponerse respuestas no liberales y no democráticas, que las hay, fórmulas y emociones distintas de las que desde el comienzo nos viene proponiendo e imponiendo el liberalismo y que ahora nos repiten Viola y Lambruschini.

No se trata de adecuar la clase política actual — que es la misma de hace medio siglo — a un nuevo ritmo o a un nuevo estilo pero manteniendo el sistema democrático-liberal como única alternativa frente al gobierno militar. Ni, mucho menos, se trata de aliar el poder militar con el populismo —empresa ya intentada por Perón—. Se trata, más sencillamente, de sustituir al estamento partidocrático, —donde cohabitan sin pudores, marxistas y cristianos, conservadores y socialistas, pseudo proletarios y falsos empresarios y que constituyen todos juntos una intolerable y antinatural y por lo demás peligrosa concentración del poder en todas sus manifestaciones—, por la multitud de pequeños, medianos y grandes órganos que aparecen en la vida, a lo largo y a lo ancho de la sociedad, como resguardo de sus propios intereses y con la vigencia y virtualidad que les da, no la ley, sino esa misma vida y esa misma sociedad que los engendra, los desarrolla y los prepara para una función determinada. Función que en el sistema de los partidos políticos que nos proponen y anuncian Viola y Lambruschini, les es desconocida, porque la asumirán, precisamente, los partidos políticos.

Comprendemos que desde la óptica que les fue impuesta a los jefes militares argentinos, les cause el horror del vacío la visualización de una nación carente de instituciones liberales. Pero existe todavía una posibilidad cristiana y natural de organizarse políticamente. Hay, nada más, que dejar que el país conozca y describa sus propias leyes históricas de desarrollo para que surjan, con la espontaneidad que da la vida, las instituciones genuinas que atiendan y respondan a los diversos intereses concretos que constituyen una sociedad. •

Otra Vez las Obras Sociales

Cada vez que hay que referirse a temas vinculados con la salud resulta ineludible el recuerdo de aquellos viejos médicos, herencia decimonónica que —en esa mezcla de realidad e imaginación que adquiere casi de inmediato lo apenas pasado— constituyeron las figuras centrales del viento positivista, cuando menos en la versión doméstica de la que cada cual puede dar testimonio. Graves, respetuosos y respetables, seguros y trasmisores de seguridad absoluta, aun dentro de su objetiva ignorancia de tanto de lo que después ha aparecido como "sabiduría" científica, estos hombres constituyeron prototipos, produjeron anécdotas y, probablemente, cumplieron su misión. De su predicamento se valió, más allá de la sanidad en sí, el propio orden social en su dimensión inmediata, municipal o pueblera. Hasta la política de partidos —"veinticinco abriles que no volverán"— pudo escudar tras amplias espaldas como ésas su hipocresía intrínseca.

Y a la hora de tomar en cuenta los aspectos económicos de la tarea sanitaria es imposible olvidar la expresión de uno de aquellos hombres de la medicina, cimentador de un sólido prestigio familiar provinciano, ejemplo de sentido del servicio y —por añadidura— propulsor de cultura que, claro, murió querido pero no rico. Ese médico "de antes" comentaba, ya retirado: **"Yo veía unos veinte o treinta enfermos por día, entre el consultorio y la visita. Dos o tres me pagaban, y de eso vivía".** Vivía con comodidad, ahorraba un poco, viajaba lo necesario, educaba bien hijos numerosos, aseguraba una vejez sin sobresaltos inferiores, podía ser generoso y hasta se daba el lujo de ser un poco envidiado.

Sin saberlo, ese hombre —diría uno de nuestros contemporáneos licenciados en economía— estaba en el comienzo de un "seguro de salud". De este modo pudo haberse pronunciado la introducción de cualquiera de las clases de Economía Política que tuvimos que oír en un tiempo. Y así, casi con la inocencia de un dibujo animado, nos hubieran ido empujando hacia las inmundicias del moderno materialismo economicista. Pero en el momento de iniciar un tanteo a orillas del pegajoso pantano que rodea a la economía de la salud, nosotros vamos a hacer expresa abstracción de aquel honrado recuerdo. Porque, a pesar de que tenía detrás a Claude Bérnard haciendo los complicados pases alquímicos que le permitieron ir transformando al hombre en un chimpancé de laboratorio, a pesar de que tal vez su alma no fue del todo ajena a esas presuntuosas figuras que dibujó Daumier en su **"Gens de Médicine"**, aquel médico de provincia era —visto desde aquí— un carácter gigante. Un padre adusto y una madre también adusta y rezadora no habían sido lo de menos para producir eso.

El precio de la salud

Asegurar salud es un buen negocio siempre. Eso si se hace la salvedad de que la salud sólo la asegura Dios (y no en vano el hombre moderno trata de meterse ahí) y que, a lo sumo, lo que puede garantizarse es atención médica. Pero es negocio.

Así lo han entendido todos los que tienen algo que ver con el asunto y así lo puede rápidamente entender cualquiera con sólo echar mano de su pequeña historia familiar. Verá entonces que lo que podría guardar —en la gran mayoría de los casos— durante la época de buenas es capaz de cubrir con creces las necesidades de los malos tiempos. Tanto más cuando se trata de grandes números y si se afila la punta del lápiz.

El gremialismo argentino tiene pruebas palpables de todo esto. No sólo la salud actual pudo ser atendida mediante la compra o contratación de servicios de grandes instituciones sanatoriales. La propia salud de varias generaciones venideras y hasta su misma adecuada concepción ha logrado ser contemplada mediante la construcción o adquisición de hoteles y centros de recreación deslumbrantes, que indican dónde estuvo el peso del gobierno en algún momento y hacia dónde, tal vez, va a volver.



Si se tiene en cuenta que todo eso —y todo lo demás que se atribuye al movimiento gremial en materia de derroche— se hizo con el producto de un magro descuento a sueldos que nunca fueron de maravilla, puede tenerse una noción de porqué, a la hora de entenderse con los sindicalistas, un gobierno militar les obsequió la ley 18.610. En esa época —la de la Revolución Argentina— tales fondos equivalían anualmente al presupuesto general de tres provincias medianas. Y superaba con creces al de Salud Pública. Eso explicaría también porqué hoy, en el momento en que otro gobierno militar parece querer "desentenderse" de los gremios, el tema Obras Sociales ronda permanentemente.

Sin embargo, la situación tiene en la actualidad un nuevo componente. Ya no es sólo el primer y legítimo impulso gremial de brindar acceso a la hotelería sanatorial para sus afiliados. Ya no es el Estado dejando de atender a la parte más numerosa de la población y haciendo "la vista gorda" a la desviación sindical de fondos para salud hacia sectores de repercusión política más rápida. El descuido de su ver-

dadero deber de brindar una atención médica de alta calidad por parte de uno y otro sector fue dando lugar a la aparición de un tercero: el de las entidades de "pre-pago". Pero eso requiere una somera historia.

Nace una estrella

Las Obras Sociales surgieron a medida que fue decayendo el concepto mismo de Hospital público. Muchos factores, más de los que caben aquí, confluyeron para esa lenta disolución: burocratización, empobrecimiento médico, falta de estímulos verdaderos para el personal auxiliar, envejecimiento de los equipos. Sin embargo, ninguno dejó ver más claramente su ausencia que la desaparición de la "mística" hospitalaria. Desde la fantasía un poco infantil hasta la broma pesada que podía no serlo menos, todo fue esfumándose: ya no hubo anécdotas. No las hubo porque tampoco había normas, desde que las anécdotas nacen de las desviaciones de la norma. Y no podía haber normas porque habían, previamente, desaparecido los maestros, los "patrones" que habían hecho de esos hospitales sus escuelas.

Coincidentemente, los obreros organizados en gremios tuvieron noción de su derecho a una medicina mejor y decidieron pagarla. Como eran muchos, aprendieron a regatear el precio de acuerdo a la cantidad. Naturalmente, confundieron atención de calidad con atención sanatorial. Al poco tiempo, muchos sanatorios se han ido transformando en masificados gigantes que poco distan de los malos hospitales.

Pero, por otra parte, este sistema fue generalizando la idea de que si muchos pagaban un poco, todos iban a recibir buena atención. Lo que seguramente puede ser cierto, siempre que no haya una entidad prestataria que piense que esos "todos" son menos de los que son en realidad. Esas entidades prestatarias, que además hacen sus cálculos bajo la noble inspiración del dividendo, se llaman "de pre-pago". Cuando deberían llamarse de "semi-atención". La gente se asocia "por si nos pasa algo grande"; si eso grande pasa, las más de las veces se entera de que su plan sólo cubría lo "chico". Mutuales para los que tienen "complejo de



mutual", tienden progresivamente a la masificación, ellas también.

Lúcidas opciones para el Proceso

Ante ese panorama, cuya verdadera dimensión se puede entrever al comparar el deterioro progresivo de nuestras posibilidades de obtener una medicina adecuada con el nivel que ésta adquiere en el exterior, se han propuesto algunas soluciones. Es curioso, se refieren exclusivamente a qué hacer con las Obras Sociales. Como si el problema estuviese sólo allí.

Los principales proyectos son dos: el que se difundió hace unos meses como una suerte de anteproyecto oficial (un verdadero dechado de burocracia), y esta proposición empresaria con que nos acaban de sorprender.

El primero es absurdo: el mismo Estado liberal incapaz de administrar el funcionamiento adecuado de sus hospitales pretende resolver, a través del INOS, el de las Obras Sociales estatizadas de hecho. Proveniente de la mentalidad de funcionarias y sanitaristas que han mamado toda la vida de la vaca estatal, destinado a un gobierno cuyos titulares ostentan parecidos **"curricula"**, esa postura no puede evitar una buena dosis socialistoide, inevitable en tal contexto. Sea como sea, una cosa así nunca podría funcionar eficazmente.

Pero lo llamativo es el otro. Lo novedoso es este afán benefactor de las empresas (o las agrupaciones de empresarios, que es peor) firmantes de la costosa solicitada que nos despertó el 18 de octubre último. ¿Qué cosa los impulsó ahora a interesarse por las Obras Sociales que, buenas o malas, han sido lo que tuvieron que organizar sus obreros en reemplazo de la atención médica que ellos nunca les ofrecieron espontáneamente? ¿Será suspicacia suponer que hay algo más que ese vulgar interés por los "derechos inalienables de la persona humana" que también ellos proclaman?

Lo cierto es que, después de una ridícula caracterización de la estructura gremial argentina como corporativista, sólo disculpable si se la atribuye a la general ignorancia de nuestros empresarios, estos filántropos denostan al "Estado-providencia" (supuesto que la Providencia haya figurado alguna vez grillada en algún escalafón), para hacer profesión de fe en la "Actividad privada-providencia". Y, desde ya, proponen que los obreros se atiendan (y aporten, claro) en los "sistemas privados de cobertura", que no pueden ser otra cosa que las "pre-pagas", detrás de cuyos intereses correrán los de más de un empresario-filántropo. Aparte, para evitar que estas instituciones modelo vayan a tener que trabajar a pura pérdida sugieren, además, que el Estado (aquí liberado de todo carácter providencial) mantenga un sistema público subsidiario para los que no pueden

pagar la cuota mensual. O para, eso no se dice, los que tengan la providencial mala suerte de tener una enfermedad demasiado larga o demasiado complicada. La Bolsa de Comercio, esa ruleta que antes servía de pretexto para los que necesitaban alguno complicado por el cual suicidarse, es la sociedad de beneficencia que hoy recibe las adhesiones a este lúcido plan de salud.

NOSOTROS

Ya ve, lector, todo el mundo poniendo cosas entre usted y su médico. Entre usted y su enfermedad, si su médico es suficientemente discreto. ¿A quién va a poder decirle, llegado el momento, que usted prefiere morirse tranquilo en su cama, con Cristo arriba, y no estaqueado por sondas y tubos en la Terapia Intensiva de su prepaga/providencia?

No obstante, soluciones habría: fáciles y buenas. Desde un seguro (estatal y privado, como cualquier seguro) que le permitiese entenderse directamente con su o sus médicos, sin vivos en medio. Hasta instituciones sin fines de lucro que mantengan cuerpos profesionales seleccionados, independientes de todo vínculo pesero. Eso existe (fuera y dentro del país) y es lo que mejor funciona; sin embargo, nadie tiene intereses tan poderosamente filantrópicos como para darlo a conocer.

Si a eso se suma la adecuada restauración del Hospital Público, el problema de la atención médica puede dejar de ser tal. Pero, no hace falta que se lo repita, usted sabe que para que eso se modifique hay que restaurar todo. Totalmente. Porque el asunto se inicia en el espíritu mismo de esos pretendidos universitarios que un buen día, sin que nadie se haya ocupado de hacerles saber porqué, empiezan a ejercer la Medicina. Profesión no del todo sencilla, según se la mire.

Entretanto, hasta que también sobre la atención médica se precipite la restauración necesaria, búsquese un médico como el que le comenté al principio. Yo le perdonaría, incluso, que siguiera siendo un poco positivista, que creyera un poco más de la cuenta en eso que ellos llaman ciencia, hasta que se diese cierta importancia. Eso si supiera que proviene de un padre adusto y, más, de una madre rezadora. Si lo encuentra, avíseme y lo vamos a ver juntos. ●

El Congreso Mundial de Filosofía Cristiana

EL reciente Congreso Mundial de Filosofía Cristiana celebrado entre el 21 y 28 de octubre en Río Tercero (Córdoba) y que congregó más de seiscientos delegados (70 extranjeros) presentándose en él más de un centenar de ponencias, ha constituído un acontecimiento trascendente en la vida de la Argentina pensante que, la "otra" Argentina (la empeñada en otros valores inferiores) no quiere reconocer. De todas maneras ha constituído un hito sumamente importante que podrá ser valorado por sus frutos.

El Superior Gobierno lo declaró "de interés nacional" y el presidente se molestó en hacer un viaje especial para inaugurarlo, pero la prensa casi lo ha ignorado, mientras gasta tinta y papel en cuanto acontecimiento irrelevante tiene lugar en nuestro país. Diríase que hemos tenido que oir las expresiones espontáneas de muchos delegados extranjeros para persuadirnos nosotros mismos de lo excepcional del caso. Europeos, norte y Sudamericanos, han coincidido en que un congreso así es insólito en el mundo en que vivimos y que quizá solamente en la Argentina podría haber tenido lugar. La presencia de un importante sector de juventud ansiosa de aprender y de seguir las mejores lecciones que podrían oir, impactó a muchos delegados provenientes de países donde la droga, el alcohol y el sexo son los estímulos habituales para conmover a la gente joven.

Pero ¿nos damos cabal cuenta de todo esto?; ¿el propio gobierno —que materialmente apoyó al congreso —está convencido de que en ambientes como éste es donde debe nutrir su pensamiento rector? (Durante esa misma semana el gral. Viola y el alte. Lambruschini exaltaron a los partidos políticos). Un delegado brasileño, atribulado por la situación espiritual y religiosa del Brasil, conmovió al auditorio con felicitaciones a uno de los expositores que definió con rigor intelectual y valor moral la crisis espiritual de nuestro tiempo lamentando que, un hecho como el que se vivió en Córdoba, fuera impensable en el Brasil de hoy.

Un suceso tan auspicioso para la salud moral y mental de la Nación, fuerza es decirlo, aún cuando contó con los "auspicios" del Episcopado, fue obra principal de laicos con la colaboración de muchos sacerdotes y, salvo el Arzobispo de Paraná que clausuró el congreso, y monseñor Derisi, no tuvo entre sus participantes a ningún otro obispo. Sin embargo, sus consecuencias son importantes igualmente para la Iglesia Argentina, tan afectada por los errores doctrinales y las desviaciones pastorales que van desde el **tercermundismo** y el **progresismo** a un catolicismo sentimental o acomodaticio. En este sentido, el Congreso comentado ha dejado un material nutricio capaz de alimentar las necesidades filosóficas de la buena doctrina por algún tiempo. Mientras tanto, es de esperar que se renueven encuentros como éste, a nivel nacional e internacional. Roto el fuego en la Argentina podríamos irradiarlo a otros sitios.

Todo esto no implica que la reunión no haya tenido algunos ribetes disonantes(*). En 120 comunicaciones es lógico que puedan haberse deslizado algunos juicios harto discutibles. Lo importante es que los trabajos leídos, la gran mayoría de buen nivel intelectual, se caracterizaron por la unidad de pensamiento que definieron o ratificaron. Contrariamente al pensar vulgar que ahora endiosa el "pluralismo", este congreso ha demostrado que por encima de la diversidad existe un valor superior que es la homogeneidad nacida, no de órdenes forzadas, sino de la espontánea adhesión a los mismos principios inmutables, bien que revividos y vitalizados por los participantes.

Además, ha quedado demostrado que ni los filósofos no-cristianos, ni los progresistas, podrían haber organizado un acontecimiento semejante. Esto abre una ancha puerta a la esperanza respecto del futuro. Todavía, es posible que ten-



Menseñor Tortolo

gamos que enfrentar situaciones muy difíciles y que pasemos por arduas pruebas, pero saber que contamos con este formidable arsenal de pensadores (tantos de ellos argentinos, de todas las provincias) es un dato optimista en medio de tanta incertidumbre como la que vivimos hoy.

Por eso decimos que sería bueno que los hombres de gobierno recapacitaran respecto de quienes pueden ayudarles a perfeccionar su acción, en qué valores concretos deben basarla y apoyados en qué principios sólidos deben proseguir la lucha contra la subversión marxista: no en la filosofía liberal, no en la partidocracia, sino en la doctrina tradicional católica. Entre otros, un profesor cordobés, expuso con singular claridad un trabajo sobre los fundamentos morales que podrían servir de antecedentes para una reforma de nuestro derecho positivo, de modo que no siga sucediendo, como hasta ahora, que la subversión cuenta tácitamente con la ayuda de una legislación plagada de omisiones, apartada de la ley natural y, en casos, abiertamente contrapuesta a ellla.

Si es verdad que algunos jefes militares tienen escrúpulos respecto de la aplicación de determinados remedios represivos, conviene que sepan que un Estado que nutriese su legislación, no en las fuentes del positivismo sino de la filosofía cristiana y especialmente la tomista, no tendría nada de qué avergonzarse, ni debería preocuparse por lo que digan las Comisiones de Derechos Humanos.

El Congreso de Filosofía Cristiana, puede decirse sin temor a exagerar, aún cuando reunió trabajos específicos de toda índole, dio lugar a una docena de ponencias que, en el terreno de las esencias, constituye la mejor y más sólida respuesta al marxismo y a la subversión que se ha hecho jamás en la Argentina... y quizá en el mundo. Realmente no es poco, toda vez que en los medios liberales se advierte una tal debilidad doctrinal que no puede ser contrapuesta con eficacia a las filosofías de la disolución; antecedentes inexorables de la guerrilla y del comunismo.

Si este Proceso ha fracasado en el sentido de que no ha satisfecho las esperanzas a que dio lugar y, en cambio, parece empujarnos a una salida confusa (que sea pronto o que la demoren, poco importa), podemos retemplar el ánimo pensando que la Argentina hoy, pese a todo, constituye una esperanza real. La experiencia de la guerra subversiva vivida, el lenguaje de los hechos, la presión de las necesidades espirituales, son capaces de superar los gobiernos mediocres. Tenemos una reserva intelectual valiosa y, aunque los ignorantes y los superficiales lo ignoren, la cabeza pensante es lo más importante y definitivo en el destino de una Nación: no la fuerza física, ni el poder material, a la cual éstos deben quedar sometidos para salvar al país. ●

NOTA:

(*) En especial ha sido de lamentar una infeliz admonición hecha por el Presidente de la Comisión Organizadora quien, en una sesión plenaria distrajo la atención de los congresistas para enjuiciar a tres sacerdotes (uno argentino, otro español y un tercero norteamericano) que durante el Congreso rezaron la misa según el ordo tradicional de San Pio V, prohibiéndoles, así públicamente, sin haberlo hecho antes en privado, celebrar "ritos lefebristas" (Sic.).



POLITICA EXTERIOR

Se Consumó la Tragedia

El día 19 de octubre de 1979 debe inscribirse como día de luto para la Argentinidad.

Simbólicamente, en la ciudad que lleva el nombre del actual gran enemigo de la Argentina, en particular de Buenos Aires, el presidente Stroessner, el ex-alumno de la escuela de guerra brasileña, y allí (en un hotel que lleva el nombre de uno de los emprendimientos mezquinos del Paraguay pensado por Brasil y hecho para sabotear el uso racional del Paraná con las represas de "Iguazú-Paraná" de Santos Rossell, o Libertad de Fuschini Mejía y también para sabotear Corpus; la presa de Acaray); allí, repetimos, concurrió mansamente el Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno militar argentino, para oficializar la humillación y la derrota de su Patria.

Dice Gustavo Thibon al hablar del poder del hombre: "siempre será oportuno recordarle (al hombre) que el poder es el peor de los venenos si no es constantemente controlado, filtrado y orientado por la sabiduría".

Y en este tema, y en otros muchos, el grupo gobernante despreció y eludió el consejo de gente sabia y honrada, más aún, prefirió la ignorancia y las acciones equívocas, dejándose llevar por sus pasioncillas y autojustificándose con el rótulo de pragmatistas (aunque muchos no sepan qué es, ni hayan leído jamás a William James). Entronizó así la arbitrariedad sin importarle el texto de los juramentos que sus funcionarios pronuncian al asumir sus mandos. Es que para los pragmáticos eso sólo es rutina y sólo merece una sonrisa cínica.

Así, en el discurso que, eufórico, pronunció "nuestro" canciller Brigadier Pastor dijo: "el llenado de Itaipú será facilitado por la República Argentina, tanto porque acepta que el **río Iguazú sea el cauce a través del cual se devuelva parte del caudal del Paraná** retenido en Itaipú, como porque admite que

ese caudal sea considerablemente menor que el normal" (**La Nación** 20-10-79, pág. 7 - el subrayado es nuestro).

El pobre hombre ignora supinamente la geografía y no sabe que el río Paraná, no puede desembocar en el Iguazú arriba de las Cataratas, y que lo que realmente harán los brasileños será almacenar el **agua del río Iguazú** en tres o dos embalses del río Iguazú, ya construidos previendo el poder vaciarlos abruptamente en el Paraná, a través del Iguazú, cuando las aguas del Paraná sean retenidas totalmente para que se llene con ellas **rápidamente** Itaipú.

Así como ignora la geografía, ignora lo que quiere decir "normal" y si se puede aplicar ahí, y cabe tener la certeza de que ignora los profundos secretos que un problema como éste, esencialmente geográfico presenta naturalmente y presentará modificados, según les venga en gana a los brasileños.

Esa ignorancia de él y sus colaboradores condujo a dilapidar los argumentos justos con que la Argentina podía instrumentar su defensa en este momento.

El Brasil de Azeredo obtuvo el éxito de **hacer olvidar que se oponía** a Corpus por cuestión de **soberanía** de tierras inundadas (que antes le dio réditos) y maniobrando hábilmente con la psicología de orgullosos hombres de acción, pero moralmente derrotados, de los negociadores secretos argentinos (Ossorio Arana, Colombo, Grazia Núñez) en setiembre de 1978, centrar la discusión en una opción dialéctica, artificiosa e inconveniente de altura en Corpus versus equipamiento de turbinas en Itaipú. Luego correspondía provocar el enojo y ruptura aparente, lo que así se hizo. Para recomenzar, el Brasil de Saraiva, con los mismos negociadores argentinos, ya definitivamente olvidada su soberanía, y la nuestra sobre las fluctuaciones de distinto ritmo inducidas artificialmente en el nivel del Paraná.

Según dice el **Jornal do Brasil** del domingo 7-10-79, pág. 35: **"Do lado argentino, o chanceler Carlos Pastor conseguiu neutralizar os elementos mais afoitos, que foram pouco a pouco sendo substituidos nas comissões negociadoras"**, lo cual, visto que los negociadores argentinos fueron los mismos, quiere decir que el Brasil puso su veto exitoso contra argentinos cabales y les pudo apartar de posiciones aptas para dar el consejo prudente, desechado con reprochable ligereza tanto por Pastor como por Videla.

Pues la garantía eficaz de nuestra soberanía sobre las fluctuaciones, era exigir Corpus a 120 **como precio** para permitirlas y, aún, así, limitadas en todo momento por los parámetros. Al tener posibilidad de provocar esas fluctuaciones, Itaipú podía empuntarse; sin esa posibilidad no podía empuntarse y le hubiese sobrado equipamiento, tuviera pocas o muchas turbinas. (ver **"La ofensiva Geopolítica Brasileña en la Cuenca del Plata"** Isaac F. Rojas, pág. 79 y Anexo 15 Declaración N° 6, pág. 164 y Declaración N° 2 pág. 123). Es dable pensar que si no se hacía Corpus y el Brasil no podía provocar esas fluctuaciones, viendo que el precio era Corpus 120, y que ello le convenía, hubiese terminado aceptando.



Azeredo da Silveyra.

En cambio, nuestros aturdidos negociadores partieron de la base de que la Argentina no tenía derechos, y sin imaginación ni conocimiento para descubrirlos, adoptaron una actitud perversa para con el país al cerrarse a toda sugerencia proveniente de patriotas que habian estudiado el problema más y mejor que ellos, actitud que se agravó con la lectura de frívolos comentaristas, como el del Sr. Erwin Ray, en la revista **Futurable** que dirige el Gral. Ramón Díaz Bessone, en cuyo número 2, pág. 82, dice:... "Corpus 120, conveniencia a todas luces indiscutible; **lo real es que no tenemos derecho a un Corpus de cota superior a 95,** sin el consentimiento de los socios de Itaipú" (el subrayado es nuestro). La derrotista afirmación anterior está basada en una muy pedante fundamentación errónea, que reproduce argumentos y tablas brasileñas prejuiciadas. Y es errónea porque procede con mentalidad "minera" geométrica, como si el agua no fuera un móvil, lo cual no es así. Tanto más grave cuanto que a esa gente se la instruyó con toda la problemática de la "singularidad geográfica", correctamente basada en el carácter dinámico del movimiento de las aguas en el Guayrá.

Con todas estas confusiones, los desdichados argentinos no hablaron más de derechos, y sólo se pusieron "a favor" de sostener tal o cual cota sin saber porqué. De esa manera fueron presa fácil de los admirables brasileños. El resultado lo dice: se llegó exactamente a lo que ellos querían al comenzar la negociación (en realidad a lo que querían desde mucho atrás, 1973, pues ya entonces vieron que necesitaban Corpus a 105 para evitar la cavitación de las turbinas en Itaipú).

Por supuesto, el embajador Camilión dice (según **La Nación** del 20-10-79 pág. 1) que el acuerdo logrado es "el único posible" y que se obtuvo por el **cambio de autoridades en Brasil,** pero enseguida, siempre según **La Nación** y en el mismo lugar, el embajador Claudio García de Souza del Brasil en la Argentina, dijo "que su país quería lograr este acuerdo desde el principio y que por eso él estaba muy contento de asistir a la firma de algo en lo que alguna vez le cupo aportar un granito de arena". El tal "granito de arena" fue puesto durante la gestión de Azeredo, al que hacen jugar **ahora** el papel de víctima propiciatoria **aparente** (aparente pues el "inhábil" diplomático ocupa ahora la embajada de su país ante la U.S.A., que no desempeñaría si fuera tan inhábil). O sea que la opinión de Camilión es errónea, apaciguadora y le hace un gran mal al país, y especialmente a sus fuerzas armadas. La verdad es

que hubo total continuidad en la acción brasileña, la que comenzó con Azeredo y García de Souza y prosiguió con Saraiva Guerrero. Ambos cancilleres según la línea de Magalhaes Pinto, que liquidó al Paraguay.

El broche final de la sesión, fue el discurso del Canciller brasileño, que habla de ¡bien común! y que luego afirmó: **"El Brasil ve el éxito de sus vecinos como éxito propio"** (**La Nación**, pág. 1, 20-10-79, el subrayado es nuestro)

En los buenos tiempos a esto se lo llamaba "una cargada". El calamitoso de Pastor lo debe tomar como un elogio.

Las notas reversales (**La Nación**, 20-10-79, pág. 7).

De entrada nomás, se indica que el nivel de operación de Corpus será 105 (en realidad dice: la presa "en la zona de Corpus", lo que claramente prepara la actitud paraguaya del inmediato futuro, tendiente a cambiarle el nombre y ubicación a aquella y tener esas dos cartas como elementos de las negociaciones extorsivas con que se da el gusto de humillarnos).

Después habla de la operación de Itaipú y que ella será restringida por los parámetros argentinos. Pero esos parámetros aparecen "relacionados con la navegación" en vez de relacionarlos con la soberanía argentina. Este detalle de subordinar la soberanía a una actividad sectorial perseguida, abre las puertas a futuras discusiones sobre "si vale la pena o no navegar" y, por lo tanto, cumplir o no los parámetros, y para ese entonces se supone que los pueblos habrán olvidado, que por no defender su soberanía, la Argentina perdía 15 metros **nacionales** de altura de su dique de Corpus, y 400 millones de dólares anuales por falta de generación eléctrica y menor potencia firme en Corpus.

Pero no para ahí la derrota. Se dice que en condiciones hidrológicas desfavorables, los parámetros sufrirán un aumento de hasta el 20 %. Pero, ¿cuáles son, en números, esas condiciones hidrológicas desfavorables: 3000 m3/s. ó 4000 m3/s. por el Paraná? Aquí se abre otra vez la puerta a innumerables discusiones y si seguimos con estos marinos negociadores, poco futuro le vemos a Puerto Iguazú, que tantos esfuerzos costó y tantas esperanzas suscitó, aunque ellos no lo quieran y lo desprecien.

En lo que sigue, el acuerdo habla de los efectos en la navegabilidad en el Paraná argentino o del derrumbe de sus costas y los relaciona con los caudales **efluentes** de Itaipú y Corpus, diciendo que pondrán toda su buena voluntad en que esos caudales no causen daño. Pero (¡oh la habilidad brasileña y la torpeza e ignorancia argentinas!) no dice que lo que importa es la modificación de los caudales **afluentes** a Itaipú. Modificados para tener mayor permanencia de salto, modificación ahora imprescindible al no disponer de Corpus a 120 que lo hacía menos sensible a las variaciones estacionales) y es posible modificarlos por el juego de los embalses superiores brasileños, **de los que no se habla.**



Camilión: Uno más en la claudicación.

Luego se refiere a la regulación eventual del río por esos dos aprovechamientos (lo que físicamente no puede hacerse pues no tienen volumen), y con todo cuidado indica que los perjuicios que ella pudiera causar, no podrán ser definidos por el perjudicado, sino estudiados (¡de nuevo!) **por los dos.** Como el perjudicado sólo puede ser la Argentina, es increíble que Pastor hable de esto como de un éxito. Y además, con lo anterior se oculta el hecho de que son los embalses superiores del sistema interligado brasileño, los que causarán la regulación o la alteración del régimen, y no Itaipú (aunque se altere el régimen para mejorar Itaipú).

Termina, lo que el diario **La Nación** nos transcribe del tratado, con una serie de buenos deseos sobre la sismología, la contaminación, etc., ocultando que será Itaipú y no Corpus el que contaminará. Itaipú está proyectado sin desagües de fondo, con toma de turbinas elevada, y se piensa llenarlo en 15 días. Cualquiera de estas características lo hacen fuertemente contaminante y ellas no se dan en Corpus. Por lo que Corpus e Itaipú no deberían en este aspecto ser descriptos por el tratado como una unidad.

En lo publicado por **La Nación**, y presumiblemente así ha de ser en el tratado mismo, no se hace ninguna referencia al aumento de peligrosidad del río causado por la hilera de embalses brasileños en ocasión de tormentas extraordinarias. Pues esa sucesión de obras, artificial con respecto a la natural, aumenta considerablemente el valor del pico de la crecida depredatoria subsiguiente a la misma tormenta.

Las normas de elemental equidad indican que, si Brasil se ocupa tanto de lo que pasa en nuestro territorio —reservándose el derecho de ser parte en la determinación y modificación de los daños— frente a una certeza de mayores daños producida por la modificación del medio en su beneficio, debe aceptar que el perjudicado, no otro que la Argentina, pueda con su esfuerzo obtener algún beneficio, de la modificación del medio con Corpus a 120.

No seguimos más el análisis de esta penosa claudicación argentina. Ha triunfado la política de Vignes, Orfila, López Rega, Herrero, del lastirismo, con las personas de Pastor, Camilión, Martínez de Hoz, Colombo, y las comparsas menores son las mismas, y las empresas consultoras de tanta influencia son las mismas, las que iniciaron su acción con los pliegos de condiciones subordinadores de la soberanía, redactados por el lastirismo.

En resumen, se ha llegado a un acuerdo que entronizará la paz de la derrota, que no es estable ni es paz, sino ausencia temporaria de hostilidades. El gran damnificado es el pueblo argentino, en cuanto sociedad, que será sometido a la injusticia, pues verá subordinado arbitrariamente su futuro. Probablemente el derrumbe comience en

el pueblo misionero, sobre todo si, como parece, se construye este inconveniente Corpus bajo, en Itacuá, despreciando su tradición provincial que la liga a la que debe ser la gran comunidad de destino de la nación.

Por ello es incomprensible y cruel que a los pocos días, el Presidente Videla expresara oficialmente los siguientes conceptos profundos, que compartimos (**La Prensa**, pág. 6, 22-10-79).

"El hombre de acción cabal es el que lleva en sí la posibilidad de encontrar simultáneamente la fundamentación de su conducta y la materialización de su pensamiento en hechos.

Es evidente, entonces, que si el pensamiento no fecunda la acción y ésta no alimenta a la teoría, el hacer del hombre resulta insuficiente para cualquier empresa dinámica que se proponga.

No debe olvidarse que detrás de las decisiones instrumentales está la política y tras ella, si se la quiere concebir en su real dignidad, debe existir una concepción trascendente acerca del hombre, de la sociedad y de la historia.

De lo contrario, se caerá en un relativismo estéril o en una tecnocracia carente de final que podrán alcanzar algunos logros materiales, pero que no proporcionarán un orden social a la altura del desafío que impone nuestro tiempo y donde los grandes valores de la libertad, la justicia y la solidaridad puedan quedar asegurados.

Hay que recordar los peligros de un pensamiento desvinculado de un sano realismo filosófico y los excesos en la exaltación de la acción por la acción misma. Ni lo uno ni lo otro pueden fundar una actitud rectora de la sociedad, verdaderamente equilibrada y serena porque no se gobierna sólo con ideas pero tampoco sin ellas".

Es notorio que con respecto a Corpus no se procedió así y quedan gravemente comprometidos los valores de la libertad, la justicia y la solidaridad en todo el Norte y Mesopotamia argentina y, gradualmente, luego en toda la Argentina y se subordina el sano realismo filosófico a la exaltación de la acción por la acción misma. Las consecuencias morales de este divorcio, entre lo predicado y lo realmente activado, auguran muchas penas a los argentinos. ●

No Ver, no Oír, no Sentir

Sí fue designio, a partir de diciembre del año pasado, devolver al país su perfecta ataraxia en la cuestión del Beagle y si, como se dice, las personales gestiones del presidente de la República, apagaron los fuegos de radios, revistas y diarios, para que ninguna voz ni susurro, ninguna crítica, reflexión ni sugerencia perturbase el manso curso de la mediación vaticana, justo es reconocer que al menos este propósito de gobierno ha sido logrado.

Sobre el Beagle pueden llover las buenas y malas nuevas que ninguna conmoción suscitarán, salvo dentro del grupo de iniciados vueltos a su deambular peregrino y desesperado por hallar algún apoyo y abrigo en las majestuosas columnas de la gran prensa.

El Beagle es hoy paradigma de la nueva política del Gobierno: convivir con todo aquello cuya aniquilación nos había antes prometido.

¡Ah si se obtuviera con la inflación igual resultado que con el Beagle! La inflación desaparecería en horas, porque desaparecidas de este mundo deben reputarse las cosas que nadie ve. Con un poco de suerte la inflación mañana, como el Beagle hoy, podría llegar a ser una cuestión de ultratumba, una cuestión si no resuelta, sin duda ultimada, una cuestión como la de Corpus que en un día se tornó incorpórea.

En vano el Cardenal Samoré ha intentado reavivar en nuestros editorialistas el interés por un asunto que al fin de cuentas ha llegado a preocupar a la diplomacia del Vaticano. Ayer fueron esas noticias suyas acerca de una preadjudicación a Chile de las islas del Laudo, Picton, Lennox y Nueva, y de una consecuente reducción de la tarea del mediador a las otras más al Sur, que "la Argentina había puesto en litigio". Las noticias merecieron una cortés reproducción, es cierto, en la sección cables del exterior, pero ninguna glosa erudita o modesta, salvo las que nosotros hicimos, así como el diario **La Nueva Provincia**, de Bahía Blanca.

Hoy el Cardenal acaba de insistir con otra indiscreción, que debemos tener por discretísima viniendo del diplomático que tanto hizo para salvarnos de combatir con una nación tres veces inferior en recursos y dos en fuerzas armadas, que nos preservó del abuso de valernos de nuestro mayor poder para llevar adelante la ocupación de las islas litigiosas y nos deparó la honra de permitir que Chile consumase a nuestra vista esa misma ocupación, tolerada con prudencia de estadista y madurez de señora gorda.

La nueva indiscreción del Cardenal Samoré ha sido publicada en **La Nación** del 15 de octubre y consiste en las siguientes revelaciones: "Prescindimos de ellos (Laudo británico y dictamen de la Corte Arbitral), ya que las partes en febrero pasado han determinado tratar, y así lo hacemos, prescindiendo de esos pronunciamientos. Cuando lleguemos a la vista de una solución veremos si coinciden o no. Veremos".

Como se ve, el Cardenal dice ahora cosas opuestas a las que antes le atribuyeron, y no menos sensacionales. Pero buscaráse inútilmente en la prensa de la Capital de la República una línea, si no para comentarlas, lo que por lo visto está prohibido, al menos para anotar en favor del país dos escasos pero muy necesarios porotos.

Primero y principal que el Gobierno de Pinochet ha aceptado en Montevideo lo que nunca antes quiso aceptar: la validez de la declaración de nulidad del laudo arbitral. En efecto si "en febrero pasado", vale decir en el momento del Acuerdo de Montevideo, se convino entre la Argentina y Chile, tomando por testigo al Vaticano, "prescindir del laudo arbitral", ello equivale a dejarlo sin efectos útiles entre las Partes para las negociaciones actuales y futuras, en el marco ahora, o fuera del marco mañana, de la mediación.

El laudo puede ser todavía, o no ser, un ente jurídico con vida ficticia, a ojos del Gobierno de Chile. Pero vida real, existencia política, consecuencias prácticas ha dejado de tener por la voluntad concordante y libre de las dos Partes interesadas, con la asistencia de una tercera imparcial.

Segundo y no menos principal es la abdicación por parte de Chile, en los hechos y en el hecho jurídico,

de la tesis que hoy todavía cacarea, la de que sólo está sobre el tapete la delimitación de las jurisdicciones marítimas, partiendo claro está del chilenísimo supuesto de que todas las islas al Sur de la Grande hasta el Cabo de Hornos le pertenecen, desde el día del descubrimiento de América. Si del laudo hemos "prescindido" no le queda a chile título ninguno a las islas sobre las cuales éste versó, Picton, Lennox y Nueva, ni mucho menos sobre las restantes más al Sur. El caso —Chile lo ha admitido— concierne tanto al mar como al archipiélago, y abarca todas las islas atlánticas, aquellas mismas a las que hasta simula negar la condición de litigiosas. El desconocimiento válido, pero unilateral, del laudo arbitral, se ha tornado ahora bilateral y definitivo.

Es ciertamente la buena nueva. Pero no se quiere celebrarla. Está vedado por la auto-censura inducida. Del Beagle ni una palabra, manda el imperativo categórico de no malquistarse con el Gobierno por un asunto que a entidad ninguna en particular afecta, salvo a la Patria.

Si pues no se habla siquiera de las buenas noticias, menos, por supuesto, de las malas. Meses hace que va y viene un rumor día a día más insistente, el de que una de las muy industriosas ideas del Ingeniero Alvaro Alsogaray, la de aprovechar en común con Chile el Atlántico argentino, es vista por la Cancillería, o por su delegación en Roma, o por otras más altas y gravitantes autoridades, como cosa posible.

Este rumor, recurrente cual mosca de letrina, tampoco perturba ni a diaristas, ni a diplomáticos, ni a gobernantes. Se puede andar impunemente, al parecer, hacia una solución que admite la presencia de Chile en el Atlántico contra la letra de los tratados vigentes, contra las conveniencias estratégicas de no tener más socios para su defensa que los veraz y lealmente interesados en ella, y no a quienes se interesan a la inversa por abrirlo a la irrupción de China comunista, contra una tradición de coraje y de clarividencia de no ceder "ni una pulgada en el Atlántico", sostenida en el siglo pasado cuando la situación militar frente a Chile era de lejos mucho peor que de la de Chile hoy frente a nosotros, contra intereses económicos que por no ser de empresa alguna lo son de todos los argentinos, y contra la voluntad de quienes se dispusieron en diciembre pasado alegremente, porque la gloria los llamaba, a sostener con las armas la frontera terrestre y marítima del Cabo de Hornos. Acaso la política del gobierno consista en acabar con la usurpación chilena por el expediente de legitimarla. Si fuese así, un gran paso se habría dado con la solicitud de mediación dirigida al Santo Padre después de enjugar días antes la ocupación de las islas argentinas aledañas al Cabo de Hornos, hasta entonces jamás afrentadas por la tropa chilena.

Y el paso último e irreversible sería el de consagrar la usurpación de la costa atlántica, disfrazándola de "empresa en común" en la línea de la integración económica, y ungiéndola por una autoridad espiritual intocable.

Todo es dable presumir, todo hay que prever en una cuestión que el Gobierno silencia al punto de inhibirse de registrar, o hacer registrar, las noticias que favoreciendo al país lo favorecen a él mismo, y de condenar, o hacer condenar, versiones que por avergonzar al país debieran avergonzarlo. ●

DERROTA DIPLOMATICA ARGENTINA EN ITAIPU-CORPUS

Comisión para la Defensa de los Intereses Argentinos en la Cuenca del Plata.

DECLARACION Nº 9 — 24 de octubre de 1979

1º) *Según las conclusiones a que llegaron los estudios relizados por los ingenieros y otros profesionales argentinos que constituían el GRUPO DE TRABAJO ALTO PARANA Y AFLUENTES MISIONEROS que coordinaba el ingeniero Mario Claudio Fuschini Mejía, el que comenzó sus estudios en 1971 y los terminó en 1972, la cota del nivel de embalse óptima debería ser de 120/125 m.s.n.m tanto en la isla Pindoí (que el Grupo denominó San Ignacio III, como en Punta Ingá (que el Grupo denominó San Ignacio II). Su potencia instalada hubiera podido haber sido de 5.500.000 Kw. de pasada, y su generación media anual de 30/35.000.000.000 Kw.h/año (30.000/35.000 Gw.h/año).*

Por las cifras anteriores, se ve que en estos momentos de angustia mundial por falta de energía la solución errónea con Corpus a 105 m.s.n.m. desperdicia entre 10 y 11.000 Gw.h/año, sin beneficio para nadie.

2º) *Desde el año 1968 venimos señalando públicamente* (LA NACION, *7 de septiembre) la necesidad de un entendimiento entre el Paraguay, la Argentina y el Brasil, indicación que repetimos con insistencia a lo largo de* estos once años. (*"Intereses Argentinos en la Cuenca del Plata", 1ra. ed. 1969; 2da. ed. 1974; 3ra. ed. 1975). A fines de 1972 se tuvo conocimiento general de la intención brasileño-paraguaya de abandonar los proyectos de Sete Quedas o Guayrá y de emplazar el dique en Itaipú a sólo 23 Km. de la frontera argentina. Dijimos entonces: "Itaipú requiere acuerdo previo con la Argentina"* (LA PRENSA, *25 de octubre de 1972); cuando ya se conocían los trabajos que realizaba la Comisión Argentina en el Cañón de Guayrá, que coordinaba el ingeniero Fuschini Mejía, a raíz del anodino Acuerdo de Nueva York, firmado por el canciller del presidente Lanusse y su colega brasileño, que enunciaba buenos propósitos pero dejaba al Brasil en libertad de acción. Luego insistimos sugeriendo: "Se impone un acuerdo conjunto argentino-brasileño-paraguayo", ("Soluciones conflictivas en el Alto Paraná";* La Nueva Provincia, *11, 12, 13, 14 de diciembre de 1972,* La Capital (*Rosario*), *10 de diciembre de 1972;* Boletín del Centro Naval, *octubre-dic. de 1972). Pero nuestra voz ha caído en el vacío. Brasil y Paraguay firmaron el Tratado de Itaipú ignorando los derechos y el interés argentinos, a pesar de nuestra prédica que se sustentaba en el más que evidente propósito brasileño de sacarnos ventaja marginando nuestra presencia; en el paraguayo, de hacer su tradicional juegopendular, y lo que debe entenderse como causa fundamental de nuestras posiciones de segunda fila, en la falta de una política argentina para su río principal, el Paraná, uno de cuyos capítulos más lamentables consiste en haberse tratado de ignorar sistemáticamente las opiniones y los trabajos de la Comisión Argentina del Alto Paraná y afluentes Misioneros y de apartar la intervención de su*

coordinador el ingeniero Fuschini Mejía. Los resultados negativos para la Argentina están a la vista, pues no se pueden ocultar detrás del batir de palmas y de los elogios y discursos de circunstancias por la firma del Acuerdo de Puerto Stroessner que no se justifican en nuestro país.

3°) Con los estudios realizados en 1971/72, en la Argentina, era ya posible concertar con el Paraguay y el Brasil un pacto de aprovechamiento hidroenergético en el tramo Itaipú-Corpus o mejor, Sete Quedas-Corpus que el ingeniero Fuschini Mejía ha denominado acertadamente "singularidad geográfica del Alto Paraná o Cañón Guayraense", teniendo en cuenta el salto total entre ambos extremos: Sete Quedas o Guayrá y Corpus. A la Argentina le habría sido posible construir un tercer dique que hemos llamado Libertad, lo que ahora no es posible. Este tercer dique hubiera estado localizado a poca distancia de la confluencia Iguazú-Paraná. Sin embargo, ni el Brasil ni el Paraguay aceptaron tratar trinacionalmente la cuestión, y nuestro país no puso la firmeza necesaria ni la habilidad diplomática requerida para obtener entonces la adopción del método tripartito. En 1972, el Paraguay ya estaba informado del resultado de los trabajos argentinos y en 1973, el estudio fue entregado oficialmente a los representantes de ambos gobiernos. Es entonces cuando Brasil y Paraguay firman el Tratado de Itaipú ignorando absolutamente los estudios argentinos e inmediatamente se comienzan las obras, aún sin los planos definitivos. Resultaba evidente que el Brasil apoyado por el Paraguay evitaba la intervención argentina en el tratamiento del aprovechamiento racional de un bien común, que, a pesar de pertenecer a tres entidades políticas diferentes, no cambiaba por ese motivo sus características físicas.

4°) El reciente acuerdo logrado tardíamente, para la Argentina, pero que responde a un interés geoestratégico brasileño perfectamente coherente con su política absorbente, carece, al fijar la cota de 105 m.s.n.m. para Corpus, de una cláusula que obligue al Brasil a mantener un caudal de crecida mínimo medio normal garantido. Una cláusula de garantía que nos asegure, por ejemplo, que en Iguazú, y por lo tanto en el puerto de Santa Fe, habrá niveles altos en el mes de enero (más bajos en septiembre), que es cuando deben llegar los buques para cargar los granos cosechados en esa época.

De este modo, y sin esa cláusula de garantía, que nuestro país no ha exigido, el Brasil podría retener, por medio de sus numerosas presas ya construidas arriba de Itaipú, las aguas, para no tener una crecida excesiva en este punto, manteniendo siempre un salto alto.

Estas mismas aguas retenidas en enero, podrá largarlas en septiembre, suprimiendo, de este modo el autodragado del río Paraná y perjudicando la navegación. Esta cláusula de garantía no era necesario incluirla en el Acuerdo, si la cota de Corpus hubiera sido de 120 m.s.n.m., pero sí a cota menor, porque entonces el salto en Itaipú es más sensible. Esto con respecto a los caudales ordinarios.

5°) Con respecto a los caudales extraordinarios, tanto con Corpus a cota 105 como a 120 m.s.n.m. el río adquiere mayor peligrosidad debido a la hilera de embalses construidos aguas arriba. La Argentina debió haber exigido la inclusión de una cláusula indemnizadora por los perjuicios que seguramente se producirán en dichas crecidas.

En el Brasil se ha calculado una crecida extraordinaria producida por una tormenta extraordinaria natural de 53.000 mts.3 por segundo. Pero, debido a los embalses aguas arriba sería de 72.000 mts.3 por segundo, en Guayrá.

Es pues evidente que en el Acuerdo firmado el día 19 de octubre, no se han incluido las cláusulas de garantía indispensables para preservar nuestros derechos, nuestros bienes y la vida de numerosos pobladores. Esta indemnización no hubiera sido necesaria con un Corpus a cota 120 m.

6°) En lo que se refiere a los parámetros máximos fijados: variación horaria de nivel, 50 centímetros; variación diaria de nivel, 2 metros; velocidad superficial normal, dos metros por segundo; no solamente la Argentina otorga valores que constituyen una valiosa concesión modificatoria del régimen natural de su río, compartido con el Paraguay, sino que admite la posibilidad de un incremento ponderable de un 20 por ciento que para la navegación significa mucho.

7°) Las demás son declaraciones enunciativas sin otro valor que el de disimular la derrota diplomática argentina y la victoria brasileña, al haber intervenido en nuestra represa cuando lo consideró oportuno, al habernos impedido intervenir en la suya cuando le convino, en haber ganado el Paraguay como socio incondicional en Itaipú y socio exigente de la Argentina en Corpus y, lo que es fundamental, en haber logrado incidir en nuestro poder político, económico y militar con nuestra anuencia y beneplácito.

8°) La mención de la futura represa de Garabí efectuada por el canciller brasileño Saraiva Guerreiro y los funcionarios argentinos Ossorio Arana y Camilión, es el anticipo de otro triunfo de ese país. Brasil necesita de la energía del río Uruguay. La Argentina debería haber negociado Garabí contra un Corpus de cota 120 m. sobre todo, porque antes de comprometerse en una nueva empresa binacional cuyo socio ha dado pocas muestras de flexibilidad y buena voluntad para con nosotros, Brasil; debería haber atacado a fondo las empresas enteramente nacionales. Detrás de Garabí vendrá, seguramente San Pedro, que facilitará la unión hídrica del río Uruguay con el Atlántico, a través de los ríos Ibicuy y Jacuy. Esto constituirá un nuevo golpe asestado al mantenimiento profundo y fluido del eje circulatorio fundamental de la Argentina, Norte-Sur, canalizado a través del Paraná y su afluente principal, el Paraguay.

9°) El Brasil ha logrado insertar, con admirable sagacidad y sutileza en el acuerdo firmado, a Corpus en el complejo Corpus-Itaipú que puede causar perjuicios al río Paraná, sin eximir a Itaipú de los que por sí sólo puede provocar, que son incomparablemente mayores. Corpus por sí sólo difícilmente puede perjudicar. Pero ahora nos obligamos a asumir responsabilidades que únicamente obligan al Brasil y al Paraguay por daños que puede provocar Itaipú. Evidentemente "el acuerdo ha sido una total derrota Argentina".

POR LA COMISION

ISAAC FRANCISCO ROJAS
Almirante (RE)
presidente

ADOLFO JORGE GROGLOPO
secretario

El Increíble Final de una Política Económica

por JUAN MANUEL CAMPOS



HACE ya más de tres años que **Cabildo** viene anticipando a sus lectores las catastróficas consecuencias de una política económica destinada a destrozar los centros vitales de la economía nacional y a postrar por largos años al país entero. Más precisamente, en el número 16 de mayo-junio 1979, nuestra revista hizo un exhaustivo análisis de la situación a ese momento y predijo casi con toda exactitud el curso deprimente de los acontecimientos posteriores.

LA INCERTIDUMBRE Y LA ANGUSTIA:

Los dos sentimientos —incertidumbre y angustia— son los que presiden hoy todas las expectativas de los sectores económicos y sociales del país. No es para menos. Se levantó el velo de la vacua dialéctica y a la vista está un país desesperado que, luego de cuatro años casi de sacrificio constante, sin mencionar los provocados por los gobiernos peronistas inmediatamente anteriores, recibe la insólita y descarada advertencia de que nada se ha conseguido de todo lo que se le prometió desde el Gobierno y que el país debe aprontarse a otra crisis económica, más dura y más cruel que la hasta aquí soportada. Nadie puede explicarse nada, ni aún aquéllos compañeros de ruta —ingenuos o interesados— que aplaudieron a una conducción económica que a sus espaldas los traicionaba y los pauperizaba con su absoluta falta de idoneidad y su servidumbre hacia los pocos intereses que aún la sostienen. Tardó un poco el empresariado general del país en darse cuenta de que lo precipitaban a un precipicio de insondable hondura. No es extraño. Casi siempre ha apostado equivocadamente, arrastrado por sus apetitos de [illegible] antes que por su sentimiento na[illegible] y la defensa de sus intereses legítimos, consustanciados con el bienestar general. Alsogaray los mandó a la quiebra por su ineptitud y aún hoy se lo puede escuchar vociferando sus mesiánicas ideas de economista aficionado. Pinedo estuvo unas pocas semanas al frente de la cartera de Economía y le bastaron para generar una de las más profundas crisis económicas, políticas y sociales de los últimos veinte años. El actual Ministro —siempre en la ronda del elenco artístico estable de la Economía— demostró su sapiencia económica durando, en 1964, unos pocos meses en su gestión porque el país no aguantaba más. Krieger Vasena fue mantenido tres años al frente de la economía y en ese lapso, no sólo hizo quebrar toda la economía nacional y vendió el patrimonio al extranjero, sino que creó las condiciones del "cordobazo" y el germen de la subversión. Dagnino Pastore y Moyano Llerena debieron ser reemplazados en escasos meses so pena de que el país, en sus manos, se derrumbara totalmente. Es que el liberalismo nunca tuvo soluciones ni las tiene. Medra al amparo de la tolerancia de unas Fuerzas Armadas que todavia no parecen comprender que es su enemigo irreconciliable y la clave de sus derrotas políticas.

CASI CUATRO AÑOS PERDIDOS:

La Nación perdió cuatro años preciosos de su existencia cuando las circunstancias mundiales aconsejaban ganarlos aceleradamente. Perdió, quizás, décadas enteras de capitalización, inversión, tecnología, presencia internacional económica y progreso general. Perdió todo eso y mucho más. Porque esta conducción económica cerró también los caminos al orden y a la justicia social y al proyecto político que, de una vez por todas, el país necesitaba y reclamaba. Condicionó lo interno y lo externo, subordinó el prestigio político al poder del dinero, encerró a las Fuerzas Armadas y las complicó en su incoherencia y su irrepresentatividad. Fomentó la anarquía económica y la social, enseñó al país el encandilamiento de la especulación desenfrenada, perturbó las mentes y conciencias, empobreció a todas las capas sociales, suplantó con la verborragia desaforada la simple evidencia de los hechos y engendró el rechazo y la subversión mental de todo el país a su ineficiencia. Hoy, con la misma insolencia y descaro con que condujo los destinos de la Nación a esos resultados, confiesa paladinamente que todo fue en vano. Para nada sirvió. Quedaron en el camino reciente las continuas promesas de sucesivas expansiones y saneamientos de la economía, los viciosos artilugios de inflaciones dominadas y superadas ya a los escasos tres meses de su gestión. Quedaron engaños y supercherías también como los continuos "reajustes", "reacomodamientos", "transparentamientos", "treguas", "luces al final del túnel", "inflación cero", "recesos transitorios", "recalentamientos" y cuanto tortuoso y vacuo silogismo se utilizó para disfrazar la impotencia de la ineptitud. No quedó nada sin usar ni viciar, ni la ética, para engañar a sus mandantes y conducidos.

LOS VOCEROS Y LAS DESAUTORIZACIONES PUBLICAS:

Es tal la incoherencia de este equipo económico que hasta sus propios integrantes se exhiben ante la opinión pública absorta del país sosteniendo opiniones contrapuestas sobre los resultados de su ges-

tión. Pero no se limitan a hablar y discrepar públicamente de sus temas específicos. Incursionan alegre y desaforadamente por todos los ámbitos de la realidad nacional pontificando sobre temas sociales, políticos, internacionales, como si el país —ya lo dijimos antes— fuera una estancia propia en la que tuvieran el derecho de hacer y decir lo que quieran, Hasta ese punto ha llegado la arrogancia de los seres que componen esta parodia económica. El propio Ministro de Economía debió desautorizar oficial y públicamente palabras de uno de sus más importantes colaboradores, en un insólito comunicado oficial en el que avisaba a la opinión pública que él era el único vocero autorizado de su Ministerio, tal es el desorden que reina en las filas de sus colaboradores y tal la alegre proliferación de "vedettismos" individuales contradictorios. Pero frente a la verguenza implícita —y, porqué no, expresa— de tal desautorización, nadie presentó con un mínimo de ética, la renuncia a su cargo, ni tampoco le fue pedida por quienes tienen la obligación de velar por la seriedad, ya que no la eficiencia, de un conjunto de hombres que carecen de sobriedad y de ubicación en la función pública. No debe extrañarnos. La ética tampoco ha sido el fuerte, precisamente, de esa función económica, cuya carencia es más notable todavía en un Gobierno Militar que vino precisamente a reparar —ya también lo dijimos varias veces— excesos similares que justificaron parcialmente su acceso al poder. Ni investigaciones fiscales administrativas y judiciales han hecho mella en la dura piel de muchos de sus integrantes más encumbrados. Extraña también ésta iniciativa de un Ministro que no se destacó tampoco precisamente por su sobriedad verbal y que alentó de todas formas el aplauso y el bombo para su gestión. Posiblemente, conciencia tardía de que el país no da para más afirmaciones peregrinas y que su posición se acerca a momentos críticos que no deberá a nadie más que a su propia ineficacia y a su propia tragedia de economista frustrado.

LA CRISIS ECONOMICA A LAS PUERTAS:

Titulamos aquel artículo económico de nuestra revista **"La Hecatombe Económica"** y en las puertas de la hecatombe estamos, un año después. En un intento desesperado para perdurar unos meses más y ceder a sus sucesores próximos, en bandeja de plata, el venenoso regalo de un país desquiciado hasta en sus cimientos, el equipo económico está jugando su última carta: la crisis económica deliberada que profundizará hasta extremos ignotos para ella misma la permanente depresión económica en que vive el país desde la iniciación de su gestión. Como dijimos antes, casi cuatro años de sufrimientos no han servido para nada. Se necesitará mucho más, según esta extraña filosofía destructiva, para resolver "una crisis heredada". Pero lo más inaceptable de esta situación que más de una vez hemos calificado de tragicomedia, es que la nueva crisis que pagará el país tampoco servirá para nada, si exceptuamos los intereses personales del Ministro y sus colaboradores en lo que concierne a sus desenfrenadas ansias de perdurabilidad a toda costa y de no salir por la ventana —como correspondería— sino por una puerta que todavía no sabe bien dónde ubicar. Y decimos que no servirá para nada porque abolir la inflación, a esta altura de los acontecimientos, será un objetivo deseable, pero menor, frente al desastre total en el que nadará el país si se lo lleva por esa senda. Indices inflacionarios estadísticamente bajos serán el resultado de un arrasamiento de la economía argentina que, ya endeble y empobrecida por estos cuatro años de desgobierno económico, no podrá aguantar las ínfulas de un ataque a mansalva, bajo y premeditado, destinado a justificar espuriamente al final, casi un quinquenio de errores y de ineficacia gubernamental. Si para satisfacer los índices de un Ministro que no supo manejar la circunstancia de otra manera, el país debe entrar a la mediocridad y al oscurantismo de los países atrasados del mundo, muy mal debemos andar en todo sentido.

LA RESPONSABILIDAD DE LAS FUERZAS ARMADAS:

El Ministro del Interior naturalmente —ya que es pública y notoria su solidaridad con el Ministro de Economía que lo lleva a compartir extensos safaris vernáculos y exteriores— en recientes declaraciones ha comprometido imprudentemente a todo el Gobierno Nacional con la suerte de aquél y sus perimidas ideas. Advirtió al país, en tono admonitorio, que quien atacara a la política económica en realidad estaba atacando al Gobierno Nacional, suponemos que al Presidente de la Nación incluído. Es la primera vez en la historia argentina que recordamos que un Ministro convierte al Presidente de la Nación y a todo el Gabinete Nacional en fusible de otro Ministro. No sabemos si ello es inadvertencia del Ministro del Interior o premeditación, pero lo que sabemos es que la investidura presidencial nunca debe rozarse ni jugarse a la suerte de un Ministro, simple Secretario de aquél. La investidura presidencial, la institución presidencial, aun condicionada como la actual, es mucho más que un simple Ministro que, para colmo, es rechazado por todo el país como símbolo extremo de repudio y de sospecha. Si el Ministro Harguindeguy es solidario con las ideas de Martínez de Hoz, nos parece justo que renuncie cuando a éste le toque hacerlo. Y esperamos para verlo. Pero que advierta que una política sectorial que no representa a nadie y un Ministro "inbancable" —para usar un neologismo económico-financiero de moda— constituyen la razón de ser y de estar de un Gobierno Nacional entero, nos suena en un Ministro político a la más tremenda actitud impolítica de que tengamos recuerdo. Pero lo que aquí está en juego no es un Gobierno que, si comprendimos bien el esquema de poder, simplemente es un administrador y ejecutor de las políticas que dictan las Fuerzas Armadas a través de la Junta Militar, aunque algunos de sus integrantes crean, como lo venimos demostrando mes a mes, que son los dueños del país. Lo que está en juego es nada menos y nada más que las propias Fuerzas Armadas a quienes les compete la responsabilidad final de lo que en el país se haga en su nombre. Y lamentamos sinceramente que esas Fuerzas Armadas que ocuparon renuentes un poder que no querían, que aportaron la mayor cuota de sacrificio para que el país todo gozara de paz pero también de bienestar y progreso, hoy no se hagan eco de esa responsabilidad histórica que les incumbe y les incumbirá en los años por venir, asumiendo los cambios que el país entero reclama, antes dé que la desintegración económica y social las angustie para siempre. ●

Nova et Vetera

Las Dos Alemanias o de las Situaciones Insostenibles

por ANDRES DUFAY

"Insostenibles" en razón del armamento nuclear en el que compiten Estados Unidos y la Unión Soviética y del techo del "equilibrio del terror", todavía imperante, dígase lo que se quiera al respecto: "insostenibles", pero "sostenidas" a pulmón hasta la fecha. Entendámonos con claridad: situaciones insostenibles política y moralmente, pero sostenidas estratégicamente, ya que no tácticamente, repito, hasta la fecha, ya que, desde algunos años —digamos, a partir de los acuerdos de Helsinki en 1977—, algo empieza a moverse tanto en Oriente como en Occidente. Lo preocupante del caso es que lo que se mueve en Occidente, esto es, en en el sector confiado a la guardia de Estados Unidos a consecuencia de lo pactado en Yalta y en Potsdam, lo hace en retroceso por presión de la URSS y de sus clientes-sirvientes.

Inútil es volver aquí y ahora sobre aquello que el mundo libre ha perdido en el plano de la geoestrategia, es decir, de la geografía y de la influencia política: Africa, salvo la austral, está perdida y lo que en ella queda de supuestamente libre y soberano —el Africa francófona— está destinado a seguir el mismo camino, a plazo más o menos breve; y no serán los legionarios a los que Giscard desplaza por grupúsculos de 300 ó 400, que alcanzarán a postergar esta sentencia final. Los legionarios de Giscard son 8.000, repartidos por añadidura de Tahití a Bangui, de Calvi a Mauritania; y los "expedicionarios" de Castro en Angola, Mozambique, Eritrea, Yemén meridional, etc., superan ya los 30.000, con una reserva de 250.000 hombres entrenados en Cuba por 3.000 instructores soviéticos —la "brigada de asalto" de que se nos ha hablado mucho, mas a la que nadie alude ya desde que Vance y Mondale descubrieron que no es de asalto—, 250.000 especialistas en guerra de guerrillas, listos para reforzar a sus cofrades transatlánticos y para intervenir en todo lugar de América Latina que requiera sus servicios, por supuesto que calibrados, no desde nuestros países, sino desde el Kremlin, actualizadamente informado por sus agentes vernáculos, ellos mismos orientados y controlados por el GRU y la organización **Smersh**!.

Algo se mueve, pues, en el mundo de esta provisoria postguerra. Se mueve libremente y sin tapujos en el plano de la táctica, alistándose ya para operar su traslado de este plano provisorio al plano estratégico. Después de lo cual, retorno a la táctica, esto es, a la ocupación ofensiva de lo que queda por conquistar en escala mundial. Los estrategas soviéticos saben perfectamente qué es lo que quieren y saben perfectamente cómo actuarlo porque, en su proyecto de conquista universal, lo estratégico y lo táctico dependen estrictamente de lo político y resultan intercambiables en razón justamente del control molecular que los dueños de lo político ejercen ininterrumpidamente sobre ellos. "La guerra es cosa demasiado seria para que se la deje en mano de los militares", decía Clemenceau en 1917; aforismo muy festejado en aquel entonces, mas que no tardó en revelarse perfectamente imbécil como bien se vio con los tratados de 1919 en cuya elaboración los militares —únicos en conocer la realidad de los problemas surgidos de la derrota de los Imperios Centrales— no tuvieron voz ni voto y esto, después de Europa, lo ha pagado bastante caro y lo sigue pagando más caro aún el resto del mundo....

La más insostenible de las situaciones creadas en Yalta y Potsdam, aquella que hasta hace poco se ha sostenido —en gran parte por autocontrol de los mismos afectados— es la de la partición de Alemania en República Federal, bajo control norteamericano, y en

La sombra de Castro sobre Hispanoamérica.

República Democrática, bajo control soviético

Hasta Kennedy (John Fitzgerald) la RFA formaba parte del "santuario" que Washington estaba dispuesto a defender por todos los medios, nucleares incluidos, aun con el riesgo de sufrir por ello las más tremendas devastaciones. Paulatinamente desde entonces, el santuario europeo —como el asiático por lo demás— dejó de ser tal, y es así cómo el buen Sr. Roberto Strange Mcnamara y sus **"boss"** empezaron a referirse simplemente a **su** "santuario nacional" norteamericano, sin referirse ya al Viejo Mundo. Esta es la circunstancia que De Gaulle aprovechó para dar rienda suelta a su "antiamericanismo" visceral y volcar todas sus preferencias hacia **"la grande et généreuse Russie"**, olvidándose solamente de que ésta que, en efecto, había sido muy grande y generosa para Francia y sus Aliados de 1914 a 1917, dejó de serlo en Octubre de este último año, para transformarse en Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas tornándose automáticamente cruel, sanguinaria y enemiga de toda la humanidad, empezando por la humanidad rusa, carneándola sin reticencia alguna bajo el imperio de sus **"vozhdi"** sucesivos, de Lenin en adelante, Brezhnev incluido.

Acaba de registrarse una circunstancia singular, una circunstancia que también es una coincidencia, si no una concordancia.



Hua Kuo-Feng, el viajero.



AL CUMPLIRSE EL XLIII ANIVERSARIO DEL FUSILAMIENTO de
JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA
JEFE DE FALANGE ESPAÑOLA DE LAS J.O.N.S.
y el IV ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO del
EXCMO. FRANCISCO FRANCO BAHAMONDE
CAUDILLO DE ESPAÑA.

Los Delegados de la Confederación de Combatientes y de Fuerza Nueva de España, invitan a cuantos deseen asistir a la Misa Solemne que en recuerdo de sus almas será oficiada el día 20 de Noviembre, a las 19 horas, en la Capilla de la Fraternidad San Pio X, Venezuela 1318, de esta Capital.

Es evidente que una agresión directa contra la Europa residual podría poner en veremos el tinglado estratégico-táctico soviético. Estados Unidos tiene numerosos intereses en la Unión Soviética —se está hablando de inversiones directas e indirectas que están por alcanzar los cien mil millones de dólares. Digo bien "indirectas" por cuanto una cuota considerable de estas inversiones procede de Alemania Federal, de Gran Bretaña, de Francia, de la misma Italia; naciones éstas cuyos grandes conjuntos industriales y financieros tienen fuerte participación —a veces mayoritaria— del capital estadounidense. Y no olvidemos a Japón que invierte a todo vapor, en China por supuesto y preferentemente, en la Europa aún libre y que adolece de la misma participación. Por consiguiente, aquello que lucubran los estrategas del Pentágono y los cerebros mágicos del Departamento de Estado, o sea, pactos de desarme y larga paz, podría entrar en conflicto, el día menos pensado, con los intereses inmediatos y mediatos del complejo industrial norteamericano cuidadosamente armonizado en sus proyectos de expansión. El día en que la Unión Soviética atacara directamente a la Europa residual, la guerra podría darse por segura, guerra atómica inclusive.

Ahora bien, aquello que los soviéticos buscan e intentan lograr de aquí a 1983—1985, no es un choque directo con los Estados Unidos, sino la **"finlandización"** paso a paso de la Europa residual.

Proponen, pues, un sistema escalonado de retiro de las tropas extranjeras estacionadas en Alemania, y una reunificación igualmente escalonada de ésta. El precio: desmilitarización de las dos Alemanias. Lo cual les ofrece una larga serie de ventajas: 1° —las tropas norteamericanas se retiran de Alemania, centro operativo de la OTAN en Europa y, por vías de consecuencia, de inmediato, o casi, de todas las naciones europeas miembros de la asociación; 2° —las tropas soviéticas se retiran de la misma Alemania, de las dos, con una contrapartida verbal con respecto al Pacto de Varsovia; 3° —pero, mientras las primeras cruzan el Atlántico sin espíritu de retorno, las segundas se repliegan, en el mejor de los casos, a Rusia Blanca y a Ucrania Occidental, listas y dispuestas a volver en la primera oportunidad.

Pues bien, una vez desmilitarizada, Alemania se transforma en presa fácil y, con ella todos los países del Mercado Común, para la operación inicial de la **"finlandización"**. A partir de lo cual, no se hace siquiera necesaria ni útil la ocupación militar. Serán suficientes "buenas elecciones" —¿quién duda de que lo serían en semejante caso?— con gobiernos de coalición, claro está que democrática, controlados y manejados por los PC locales, atrincherados ya en sólidas bases electorales. En poco tiempo, toda Europa, incluidas Suecia, España, Portugal ya listas para el fandango caerían en la órbita sovié-

tica. Entonces ¿quién daría alguna probabilidad de supervivencia a Grecia y a la misma Turquía? (1).

Donde el asunto se torna más peliagudo aún, es allí donde, el mismo día que Brezhnev (según Kreitsky), el compañero Hua Kuo-feng, en su visita a Bonn declaraba que la reunificación de Alemania le parecía necesaria e impostergable, poniendo así al Sr. Schmidt y a sus colegas (salvo el inquietante Wehner, evidentemente) en situación sumamente incómoda. Pues los ciudadanos de la RFA son los que menos hacen ola acerca de la susodicha reunificación, en el supuesto caso que —por lo menos los socialdemócratas y fuertes sectore del CDU— la deseen realmente, aun "**in latebris conscientiae**".

Cierto es que Hua Kuo-feng habló de la necesidad de que la OTAN se reestructure militarmente hasta los topes, y también lo es que, cuando habló de la necesaria reunificación de Alemania, no aludió a su eventual desmilitarización. Pero lo es igualmente que tampoco habló de su rearme masivo. Pues bien sabía, como lo sabe su gran rival Leonid Iliich Brezhnev, que lo único que quieren los alemanes es ser industrialmente tan poderosos como Estados Unidos y militarmente tan débiles como el Gran Ducado de Lichstenstein (2).

Algunos "politólogos" europeos y americanos que, en verdad, se empeñan en navegar entre las nubes y las estrellas, sostienen que, con ese proyecto **pacifista**, Brezhnev quiere dejar un buen recuerdo y ocupar un lugar "digno de él" en la historia. También lo deseaban Lenin que lo logró, Stalin que está recuperando el terreno perdido, y Jrushchov que, a pesar de Budapest, ha vuelto a ser "una buena persona".

Y, mientras tanto, el Dr. Fidel Castro se relame los bigotes y las barbas, quiero decir, finiquita los detalles de su nuevo lanzamiento revolucionario, pensado esta vez del Río Grande a Tierra del Fuego. Pues, de golpe, después de la operación piloto de Nicaragua, aparece en Bolivia saltando fuera de la tumba del Che Guevara.... ●

NOTAS:

(1) Esto no es sino un comienzo: ¿Qué sucederá de ser reelecto Carter, o de triunfar el héroe de Chappaquidick?.

(2) Más que una coincidencia ¿no sería ésta una concordancia?



El Chacho

por ANTONIO CAPONNETTO

Y era su muerte
arsenal,
bandera al viento,
el precio de seguir siendo argentino.
Por eso le aclaró a sus matadores:
"¡Yo soy el Chaco!, pero no soy bandido...."

ANGEL Vicente Peñaloza tenía que ser riojano, porque esa tierra áspera y noble estaba hecha a su altura. La altura que le negó la historia y recogió la épica. Aquella grandeza de no transar y agonizar un poco cada día por lealtad a la Patria.

Omitido entre las glorias oficiales, su vida, sin embargo, sólo fue un galopar al servicio de la Identidad Nacional. "Campamento en marcha", localizaba sus mensajes, y era toda una definición, pues no conoció el reposo ni la tregua; marchó donde su lanza hacía falta, y paralela a su lanza, tan audaz como ella, iba su esposa Doña Victoria Romero, unida en el amor y en el triunfo, que no quiso llegar.

La trayectoria del Chacho describe una significativa parábola. Soldado de Facundo, se batió con su Jefe heroicamente contra la insidia unitaria. Lo vieron en El Tala enlazando cañones con guapeza; en Rincón, La Tablada y en Ciudadela, donde su sable atropelló las filas enemigas para volver a sujetar cañones hasta arrastrarlos fuera de las líneas, siempre "ansioso por cargar" como lo describe Paz en sus Memorias.

Pero después de Barranca Yaco, el Chacho toma otros rumbos. No vió la empresa de Rosas y desde la Coalición del Norte lo enfrentará. Creyó equivocadamente en una causa que lo llevó al destierro y a la afrenta, y con cuyos responsables no pudo entenderse jamás, porque los unitarios hablaban el idioma del engaño y la traición, y Peñaloza sólo sabía el oficio de guerrear por la dignidad de su suelo. Por eso cuando Inglaterra y Francia estaban por atacarnos, le advertirá a sus llanistas sobre "la amenaza de nuevas ruinas de naciones extrañas que preparan sus armas para venir a aquietar el orgullo y la desunión en que estamos" (1)

La parábola se cierra trágicamente en 1861 con la entrega de Pavón. Tras la nueva deserción de Urquiza, *la obra de exterminio nacional* avanzará impunemente. Eran las órdenes de Sarmiento y de Mitre; nada que fuese criollo podía seguir en pie; y en La Rioja, *El Chaco* estaba de pie porque era *La Argentina,* y la Argentina no quería rendirse a sus verdugos.

Historiar aquella resistencia es comprender la Hazaña y el Coraje. El mismo Sarmiento reconocerá los méritos del Caudillo: "Alguna cualidad verdaderamente grande debía de haber en el carácter de aquel viejo gaucho...Batido toda su vida...su ecuanimidad no se abate un momento y perseguido...huye siempre pero sin perder los estribos" (2).

Transcurrieron dos años intensos en los que el Sacrificio fue —como debe ser— el real fundamento de la Soberanía. Dos años de lucha desigual, no sólo en lo material sino en la disposición de las almas. Quedó probada para siempre la perversidad del Liberalismo que no ahorró crueldad ni tormentos



—tampoco mercenarios— mientras las tropas gauchas devolvían intactos a los prisioneros y estos se presentaban gritando: ¡Viva el Chacho! Porque Peñaloza —el "bárbaro"— tenía esa "ciencia envidiable" de la que habló Marechal:

"Saber el fruto amado de la tierra...
adivinar el ritmo futuro de los vientos...
pedir el agua en tiempos de sequía
y agradecer al cielo..."

"Yo soy un gaucho que nada otra cosa entiende que de las cosas del campo —se definía a sí mismo—; no sé vestir, cargar insignias, ni entiendo toda la táctica ni ceremonias menudas que acostumbran los ejércitos, pero también le aseguro que jamás he hecho mal a nadie, ni he traicionado a ningún Jefe o amigo" (3)

Intuyó la paz y la anhelaba. "No olvidéis —les instruía a sus hombres— que váis en busca de hermanos, que el suelo todo que váis a pisar es argentino, y que el pendón de la nacionalidad no lleva el lema del exterminio. No, la sangre argentina debe economizarse, como los frutos de una paz duradera y benéfica para todos" (4). **No se encontraron estos conceptos en ninguna de las instrucciones de "la civilización".**

Finalmente, el 12 de Noviembre de 1863 —hace 116 años— cayó definitivamente el General Angel Vicente Peñaloza. El martirio lo sorprendió sereno, su pelo rubio encanecido, y los ojos azules presintiendo otro Azul.

Sobre la Plaza de Olta, su sangre se hizo una con la tierra y siguió galopando por los valles, ahora ya sin partidas seguidoras, libre, hacia lo Alto.

Nadie cree en La Rioja que haya muerto, y son muchos los que aguardan impacientes el ronco imperativo de su voz; porque en el acero de su tacuara leíase esta sentencia:

"Quien a mi dueño ofendiere
de mí espere venganza."

Tal vez vuelva, otra vez, a clamar por la Patria Restaurada. ●

NOTAS:

1-Proclama del 6.2.1845. En **Revista de la Junta de Historia y Letras de La Rioja.** Año III, Nº 1.
2-Cit. en Félix Luna: **Los Caudillos.** A Peña Lillo Ed. S.R.L. Bs.As. 1971. p.199.
3-Carta a Urquiza del 6.12.1854.
4-Idem (2). p.224

1845-20 de Noviembre-1979

ES ésta acaso la Nación que un día
atenazó las aguas de su río,
y el ojo y bala puso al desafío
de un pirata arrogante en demasía?

Aquella acorazada Patria mía
que hizo escudo del honor bravío,
hoy no tiene talvez más atavío
que el taparrabos de soberanía.

Si no fulge un acero en lontananza,
si no se oye un estrépito en el cielo,
y un arcángel flamígero no lanza

su torrente de fuego en este suelo,
argentinos, por Dios, se nos termina
para siempre este amor, esta Argentina!

M.F.

Córdoba, 1979.

Cornelio Codreanu, a 41 Años de su Muerte

HAY un aniversario para recordar y meditar. Poco conocido por nuestros contemporáneos, particularmente en nuestra Patria; pero sumamente significativo, y que alude a una figura que aún está reclamando el homenaje a que tiene sobrados derechos por su trayectoria, su estatura moral y su condición de ejemplo a seguir. Me refiero a **Cornelio Zelea Codreanu,** asesinado en la noche del 29 al 30 de noviembre de 1938 por los enemigos de su noble patria rumana después de haberlo arrancado de su celda.

Codreanu excede, por supuesto, las dimensiones de una simple noticia biográfica. La manera de penetrar en las excelsas profundidades de su alma es leer sus escritos, y especialmente su **"Diario de la cárcel"**, sin duda una de las conmovedoras radiografías del sufrimiento de un patriota que ve, desde su encierro inicuo, cómo se entrega, se corrompe y se destruye su ideal de una Rumania grande, verdaderamente libre, con la libertad de la creatura que se somete a su Creador, y con la grandeza de quien se sabe receptor de las gracias que el Señor reparte a raudales entre sus hijos fieles.

Para algunos poco avisados, la **Legión de San Miguel Arcángel** —tal el bellísimo nombre del Movimiento Nacional conducido por **Codreanu**— no pasó de ser uno de los tantos intentos de reacción contra el concubinato burgués-marxista que se adueñó



del mundo luego de la Primera Guerra Mundial. No ven estos apresurados lo que constituye precisamente la esencia distintiva, la nota específica de la cruzada legionaria: su objetivo iba mucho más allá de la simple remoción de un orden caduco, putrefacto y falso, y abarcaba más que lo meramente político, económico, social o cultural. Pero dejemos que sea el mismo Codreanu —nadie más indicado— quien nos explique esta cuestión clave.

"La piedra angular de la que parte la Legión es, no el programa político, sino el hombre; la reforma del hombre, no la reforma de los programas políticos. La Legión del Arcángel San Miguel será, por consiguiente, más una escuela y un ejército que un partido político.

De esa escuela legionaria saldrá un hombre nuevo; un hombre con las cualidades de héroe, un gigante de nuestra historia, que sepa combatir y vencer a todos los enemigos de nuestra Patria. Y su lucha y su victoria deberán extenderse aún más allá, sobre los enemigos invisibles, sobre las fuerzas del mal" ("Guardia de Hierro").

"La característica de nuestro tiempo es que nos ocupamos de la lucha entre nosotros y otros hombres, y no de la lucha entre los mandatos del Espíritu Santo y los apetitos de nuestra naturaleza terrena. Nos preocupan y nos complacen las victorias sobre los hombres, no la victoria contra el diablo y el pecado" ("Diario": 15 de junio de 1938).

Como se ve, hay aquí bastante más que un propósito de alcanzar el poder. Ese **"plus"** es el que merece para **Codreanu** la pena de soportar la persecución, el hostigamiento, el odio de los poderosos, la incomprensión de muchos. Ese **"plus"**, al mismo tiempo, fue el que logró para la Legión la adhesión de los espíritus patrióticos del pueblo sencillo, que veía reflejada en su gallarda figura toda la historia más gloriosa de la estirpe.

Dirigente universitario en su juventud; abogado; diputado en el Parlamento nacional, por sobre todo ello **Codreanu** fue y es **el Capitán:** como se lo llamaba en la Legión. A su iniciativa, que debe servir de ejemplo para todos cuantos quieran dirigir esta clase de grupos, se debe la concreción de proyectos valiosos desde el punto de vista de la supervivencia del Movimiento, como el de los "campos de trabajo", cuyo fin era, a la vez que subvenir a su autonomía económica, educar a sus miembros en la única escuela posible: el trabajo, la disciplina y el sacrificio. No podía esperarse otra cosa de este abnegado que, aún muchacho, testimonia: **"El orden, la disciplina y la jerarquía, impresos en tierna edad en mi sangre, junto con los sentimientos de dignidad militar** (se refiere a la época en que acompañó a su padre cuando éste peleó en la Guerra Mundial) **marcaron toda mi actividad futura. Allí he aprendido a amar las trincheras y despreciar los salones ("Guardia de Hierro")**.



Esta óptica, que implica una decisión **total** respecto de la propia vida, es la necesaria para que las intenciones sanamente patrióticas se traduzcan en hechos concretos. Los medios materiales con que se cuenta son irrelevantes: **Codreanu** no tenía ninguno cuando se lanzó a su destino, y en poco tiempo, en medio de una sociedad confundida y de una clase dirigente corrupta, logró la adhesión de los mejores, que es la que interesa.

Que su ejemplo nos haga recapacitar a fondo sobre nosotros mismos y sobre nuestra vocación nacional. Sólo de esa forma habremos de medir a este verdadero gigante, que Dios puso en este siglo lleno de Sodomas y de becerros de oro para recordarnos que aún se puede serle fiel. Fiel hasta el martirio. •

Joan Bonseny



CULTURALES

Libros

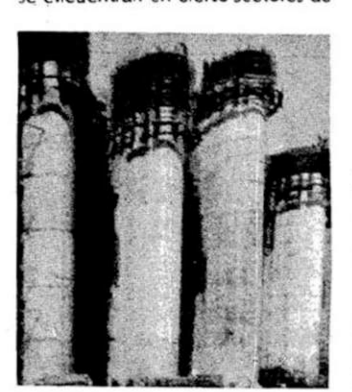
LA OFENSIVA GEOPOLITICA BRASILEÑA EN LA CUENCA DEL PLATA - LA DEFENSA Y EL RECHAZO ARGENTINOS - Isaac Francisco Rojas - Nemont Ediciones;1979.

Este nuevo libro del Alte. Rojas impresiona por su fervor obsesivo en la defensa de objetivos claves para los intereses permanentes de la Argentina en la Cuenca del Plata. Del logro de estas metas dependen, indudablemente, no sólo la seguridad externa en las próximas décadas, sino también la organización de nuestro espacio interior en extensas y críticas regiones de fronteras, evitándose la desintegración nacional, y la posibilidad cierta de un histórico reencuentro *con los países hermanos* de esta parte de América. Así lo expresa el autor al bosquejar "**la defensa ar-**

gentina y la contraofensiva activa" frente al avance del expansionismo brasileño: "Se deberán hacer los mayores esfuerzos para ajustar los lazos de unión con los países que constituyeron el antiguo Virreinato del Río de la Plata, atrayendo también a Chile (una vez resuelto nuestro actual diferendo), y a todos los países de origen español, a fin de constituir el obligado contrapeso que exige la detención del "Imperio brasileño". "La unión de las naciones hispano parlantes, será la valla más eficaz para los sueños expansionistas brasileños, cuyo primer objetivo actual es el aislamiento de la República Argentina".

Esta preocupación frente al avance brasileño es compartida por un número cada vez más grande de pensadores geopolíticos de países vecinos, que comprenden, en toda su gravedad, las reflexiones de Golbery do Couto e Silva en su libro **"Geopolítica del Brasil"** al comentar las predicciones de Ratzel sobre el inicio de la era continental.

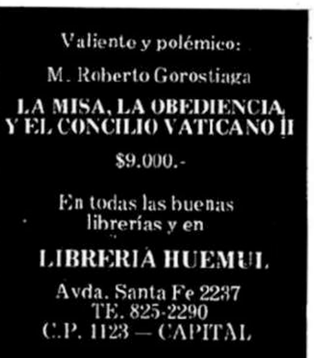
Dice Golbery: "Los países fuertes se vuelven cada día más fuertes y los débiles, más débiles cada día: las pequeñas naciones se ven repetinamente reducidas a la humilde condición de estados pigmeos".... "La ecuación del poder del mundo se simplifica a un reducido número de términos y en ella se perciben, desde ya, apenas raras constelaciones feudales de estados barones rodeados de satélites y vasallos". Claro está que el camino para lograr un destino de seguridad y grandeza común, y neutralizar ese poder hegemónico brasileño, no será nada fácil. Sus más enconados enemigos se encuentran en cierto sectores de gran influencia que dirigen y orientan la política de ese país. Couto e Silva —que es el hombre clave de los últimos gobiernos de Brasil— enumera nueve objetivos nacionales permanentes para su país, y uno de ellos es: "El mantenimiento del statu-quo territorial en América del Sur, contra cualquier tendencia revisionista o la formación de bloques regionales, políticos, o simplemente económicos, que puedan constituir una amenaza para la propia paz del continente".



Y al decir que éste es uno de los **objetivos nacionales permanentes**, quiere significar que el mismo hace a la Seguridad Nacional del Brasil y —por consiguiente—, cualquier hecho que pueda afectarlo, o comprometerlo, será causa de un conflicto directo. Por eso es tan importante fortalecer el PODER NACIONAL y avanzar profundamente en el dominio de la moderna tecnología "de punta" (entre ellas la nuclear), donde nuestro país tiene netas ventajas, con el fin de estructurar la necesaria fuerza disuasiva en el área. Y esto tiene relación con el estudio de alternativas en el uso de distintas fuentes de energía, entre ellas los aprovechamientos hidroeléctricos. Cuando éstos —sobre todo los compartidos, en que el país tiene que hacerse cargo de todo el esfuerzo de financiación— no representan un real aprovechamiento múltiple (Navegación, control de crecidas, riego, provisión de agua potable, además de energía), y el costo del Kw. producido no es notoriamente ventajoso, deben ser sustituidos por otros emprendimientos internos y por plantas nucleares, en las que el país tiene un amplio campo a desarrollar y cuenta con importantes reservas de mineral. Y el país está en condiciones de hacer un mayor esfuerzo que el actualmente previsto.

Se debe tener asimismo en cuenta que la geoestrategia que actualmente impulsa Brasil es llevar a los países vecinos a una integración ferro-vial excluyente, mediante la creación de un sistema de transportes por tierra que sustituya a un coordinado sistema integral, donde el efectuado por aguas interiores —ríos y canales navegables— debe jugar un papel de primerísimo orden. El caso de Itaipú, sin esclusas para la navegación, es un claro ejemplo de ello. Y la destinataria principalísima de esta geoestrategia brasileña es la Argentina.

El Alte. Rojas señala los objetivos brasileños para **taponar** no sólo las vías navegables en lo referido a su rol económico, sino también por lo que ellas significan como vehículos de cultura y de presencia política. Por ello, a la maniobra geopolítica enunciada por Golbery de "garantizar la inviolabilidad de la amplia extensión despoblada del interior brasileño por el taponamiento eficaz de las posibles vías de penetración".. y de "taponar estratégicamente todas las aperturas a la penetración desde el interior", Rojas pregunta: ¿Qué otras posibles vías de penetración hacia el interior despoblado hay que no sea el curso del río Paraná (y de su gran afluente el



Paraguay), que puede llevar al Brasil la influencia argentina por medio de una navegación intensa y continuada?". "El Paraná —nos dice— fue desde la época de la conquista el nexo de unión natural, geopolítico, e insustituible que cimentó, por medio de la circulación Norte—Sur, la unión histórica entre los pulmones del antiguo Virreinato, el Río de la Plata, las regiones del nordeste, el Paraguay, y aun algunas zonas del Brasil". "Es, por lo tanto, el eje de circulación geopolítico de la República que se debe mantener, defender, consolidar y fortalecer a todo trance, a pesar de las mutilaciones sufridas y, precisamente, para que la antigua rama paraguaya no se desprenda definitivamente, para que el viejo tronco que hoy es la República Argentina, no se exponga a sufrir nuevos hachazos en otras ramas de Nordeste".

La atención principal de Rojas en este libro se centra en Corpus e Itaipú, dos emprendimientos (el uno argentino-paraguayo, el otro brasileño-paraguayo), donde Brasil desarrolla una de sus **maniobras estratégicas** de mayor envergadura en lo que va del presente siglo, como parte de un **plan estratégico global** para sellar su liderazgo continental. La Argentina fue siempre el principal obstáculo a sus pretensiones hegemónicas en la América del Sur, expresadas, desde los años treinta en adelante, por sus teóricos geopolíticos como el "destino manifiesto brasileño" y de "potencia emergente mundial".

Minimizar las posibilidades en el uso amplio y racional de los recursos naturales de la Argentina —entre ellos la utilización múltiple de los portentosos recursos hídricos en el sector argentino de la Cuenca del Plata para la navegación, la producción eficiente de energía hidroeléctrica y las comunicaciones— e inducirla a comprometer por décadas su capacidad económica y de endeudamiento interno y externo en proyectos compartidos, prioritarios para Brasil pero no para la Argentina (como un Corpus a cota 105 que sirve esencialmente como dique compensador y presa de contraembalse para optimizar la operación de Itaipú, o los emprendimientos del Alto Uruguay, que son eslabones claves de su geoestrategia para la creación de un "nuevo determinismo" transversal en el Cono Sur con salida al Atlántico brasileño), son modos de una sutil estrategia indirecta para alcanzar sus objetivos geopolíticos.

El Gral Alberto Marini, al presentar el libro del Alte. Rojas, expresó que éste no es un texto protocolar, sino una herramienta de combate, que tiene por objetivo último los intereses nacionales, Y allí debe buscarse la clave para analizarlo y comprenderlo. El Alte. Rojas es, substancialmente, un hombre de lucha, un Comandante en Operaciones, obligado a librar batallas en una diversidad de ámbitos y situaciones, y que se ve en la necesidad de concentrar esfuerzos —alternativamente— en aquellos flancos más vulnerables e importantes a que lleva la dialéctica de los conflictos, ya sea por acción de los oponentes, o por errores o defecciones del frente interno. El conflicto con Chile es uno de esos críticos frentes y, actualmente (inmediatamente), el Alto Paraná es otro capítulo vital que ya está siendo desbordado, para extender sus consecuencias negativas al Alto Uruguay. Es un libro pensado y redactado por su autor en plena batalla (entre conferencias, debates, reuniones con distintas comisiones que preside, continuos viajes al interior del país, artículos y entrevistas periodísticas, etc.). Y como libro de combate hay en él directivas, advertencias sobre los movimientos del oponente, puesta de manifiesto de sus objetivos geopolíticos, análisis histórico que muestra las líneas directrices de una política expansionista, e indicación de errores y falencias de nuestra política internacional por carencia, sobre todo, de claros objetivos políticos y geopolíticos, y la puntualización —reiterada y clara— de los propios objetivos nacionales claves o permanentes.

A este estilo, y a su mérito, se agrega la rigurosa base técnica-científica que fundamenta las tesis que allí se sustentan y que se refieren, especialmente, al derecho argentino a una cota 120 para Corpus como mínimo y la defensa irrestricta de las condiciones de navegabilidad de nuestro principal eje fluvial.

En el estudio de los parámetros, fijación de la cota de Corpus, localización de esa presa en Pindo-í y el análisis de la **singularidad geográfica de cañón Guayraense**, Rojas se afirma en la autoridad del Ing. Mario Claudio Fuschini Mejía, que presidió la Comisión de Estudios del Alto Paraná en los años 1971/72. Fuschini Mejía, que prologa el libro de Rojas, expresa allí, luego de comentar los parámetros aceptables si se consigue hacer un **Corpus correcto**: "La modificación del medio natural que implican estos valores debe ser justamente indemnizada y jamás, de ninguna manera, por ningún concepto, y en ningún momento de los años, deben ser superados por la acción de los operadores de las turbinas de Itaipú o por la acción de los operadores de Acaray, cuando, como es posible, se sobreequipe esta presa considerando que se la puede abastecer de agua por canal desde Itaipú y que a la Argentina le será muy difícil oponerse a ello". Aclaramos que el posterior acuerdo firmado con Brasil y Paraguay admite un deterioro adicional del 20% en el valor de esos parámetros "en condiciones meteorológicas desfavorables" y, además, no se convino un **Corpus correcto,** sino uno ineficiente a una cota de sólo 105...

Creemos conveniente trascribir algunos párrafos del libro de Rojas, que sintetizan la parte substancial de su pensamiento sobre el tema:

a) **Sobre la defensa de las condiciones de navegabilidad de nuestros ríos**: "La defensa argentina debe consistir en mantener fluida y sin interrupciones de ninguna clase la navegación de sus grandes ríos... para mantener el eje circulatorio Norte-Sur que unifica al Río de la Plata con el Norte y el Noreste argentinos y proyecta nuestra influencia en el Cono Sur".

..."El contraataque o rechazo a la ofensiva geopolítica brasileña debe sustentarse en la más rigurosa oposición a toda clase de conexión de las subcuencas del Paraná, Paraguay y Uruguay con la costa atlántica brasileña".

..."Corpus debe ser construida, sí. Pero exhibiendo tales condiciones que impidan que el río Paraná sea todo lo navegable que conviene a nuestros intereses y a todos los "hinterlands" del Río de la Plata". "Tampoco estamos en contra de Itaipú, pero sí en contra de un Itaipú que por sus características, o por su forma de ser operado, dificulte e impida la navegación del río".

..."Itaipú y Corpus, construidas desarmónicamente, constituyen el más eficaz **taponamiento**"

b) **Sobre la cota de Corpus**

Acá la preocupación de Rojas es que la Argentina pueda contribuir "voluntariamente" a establecer un "taponamiènto" eficaz del Paraná, beneficiando en forma gratuita la política de hegemonismo brasileña. "Poco nos interesa que Itaipú tenga o trabaje con 10, 18 ó 30 turbinas generadoras" "Lo que nos preocupa es que la operación de esos grupos pueda perjudicar el régimen fluvial"...."Corpus debe construirse a una cota no menor de 120 metros en la isla Pindo-í". "De esta manera queda eliminado el "tapón" que pide la ofensiva geopolítica brasileña".

..."Un Corpus a 105 constituye una grave decisión política que comprometerá el progreso y la seguridad nacionales en forma irreversible, dando pie, además, para que se generen conflictos futuros con el Paraguay y con el mismo Brasil.". "La única seguridad está determinada por un muro como para poder absorber las inevitables fluctuaciones que producirán las operaciones de itaipú"

c) **Sobre los objetivos geopolíticos en la Cuenca del Plata.**

El alte. Rojas toma posición por la concepción geopolítica para la utilización de los recursos argentinos en la Cuenca del Plata. "Entendemos que, aun cuando la posibilidad del déficit eléctrico existe, ella no puede anteponerse nunca a las ventajas geopolíticas y geoestratégicas que se desprenden del control y navegabilidad adecuada del río Paraná" "Nosotros nos ubicamos en la posición geoestratégica, la geopolítica, la única que pude tomarse, pues tiene y pone en juego los más altos intereses de la Nación"

Por ello, frente a la posibilidad de que Brasil no accediese como sucedió a aceptar una cota conveniente para Corpus, el Alte. Rojas se define: "No nos queda otra alternativa que resistir". "Corpus debe construirse a 120 m.s.n.m., o no construirse y responsabilizar al Brasil y al Paraguay de los perjuicios que ello pueda ocasionarnos". "Otra solución podrá conformar a los pragmáticos". "Pero tarde o temprano llegará el momento en que tendrán que rendir cuentas de sus "indulgencias" y "concesiones"

Con la firma del acuerdo tripartito sobre Corpus e Itaipú la estrategia del Brasil logró sacarnos otra ventaja, y de mucha gravedad. Ahora todo será más difícil. La seguridad a largo plazo, no sólo de la Argentina sino de otros países de nuestra América está interrelacionada, en gran medida, con un dinámico equilibrio en el área. El atraso argentino, y la consiguiente ruptura del equilibrio con Brasil, es el hecho más aciago y negativo de las últimas décadas. La hegemonía brasileña, sin el necesario contrapeso de una Argentina pujante y poderosa, podría llevar a una satelización continental con el cercenamiento de recursos y aun de territorios.

Recuperar ese perdido equilibrio que garantice la seguridad demandará un esfuerzo casi todopoderoso. Para realizarlo será imprescindible lograr una fuerte cohesión interna que se traduzca en una responsable unidad nacional. Ningún sector puede desentenderse de un peligro que afecta el futuro y la existencia como nación. Pero es preciso contar con claros objetivos claves, que sientan y hagan suyos los distintos sectores del país.



El Alte. Rojas hace, con su libro, una importante contribución a ese necesario esclarecimiento de metas y objetivos. Otras obras del autor, y otros libros de pensadores argentinos dedicados al análisis estratégico, geoestratégico y geopolítico en los últimos años, son también valiosos aportes que llevan a un despertar de los distintos sectores de la sociedad argentina a la comprensión y defensa de los grandes intereses nacionales.

Lamentablemente, la tardía aparición del libro que comentamos (el día antèrior a la firma del acuerdo tripartito), impidió que tuviera influencia sobre los acontecimientos. En esta carrera contra el tiempo pudo más el apresuramiento (inexplicable por parte de nuestro país), de los negociadores. ¿A qué se debió esta premura de nuestros funcionarios?. El Gral. Marini al presentar el libro dijo una gran verdad: "El Estado está condicionando su estrategia general por una estrategia de campo: la estrategia económica, en un marco dubitativo en materia de política exterior de la cual todavía estamos a tiempo de salir". La clave de estos pésimos acuerdo en el Alto Paraná (Yacireta-Apipé, Corpus-Itaipú, y proximamente Alto Uruguay, empezando por Garabí, luego San Pedro y Panambi-Roncador), es despejar —a cualquier precio— los escollos para una complementación económica con Brasil, donde entrarán a jugar la "integración regional", la "división internacional del trabajo" y las teorías más modernas de las "ventajas comparativas". ¡Cuán lejana nos sonaba ya quella frase pronunciada por Lord Canning en el Parlamento inglés: "Inglaterra es el taller del mundo y Argentina será la granja del Imperio".! Y ahora, ¿apéndice de un sub-imperialismo? (lo de sub-imperialismo corresponde a la función atribuida por Golbery al Brasil con respecto a EE.UU., en su papel a jugar en la América Latina en la post-guerra).

¿Qué ganaba nuestro país con la firma del acuerdo?. El comunicado de la Cancillería Argentina, en vísperas de su firma, expresa: "El acuerdo tripartito sobre Corpus e Itaipú es un entendimiento excelente, desde el punto de vista energético y desde el punto de vista político". "La excelencia del acuerdo radica en la normalización y el mejoramiento de las relaciones de la Argentina con el Brasil y el Paraguay"...."No hay duda que para el Brasil el resultado de la negociación también ha sido excelente". "Dicho país consiguió la homologación de la Argentina a una obra como Itaipú, que fue resistida durante tantos años". "Por otra parte, con el acuerdo ha mejorado la potencia firme de Itaipú...."....

En resumen, con la firma del acuerdo Brasil logró:

a) acceso a financiación de los organismos de crédito internacionales para Itaipú (créditos blandos, tasas reducidas), **que le estaban vedados por ser una obra conflictiva con otro país.**

b) Mejorar la potencia firme de su presa y poder operarla en punta.

c) Que Argentina le construya el dique compensador (Corpus a 105), que tendría que haber sido a su costa si la presa la hubiera construido en Sete Quedas (Santa María), que era la localización más conveniente, y no perjudicaba a la Argentina, como lo manifiesta el autor brasileño Osry Duarte Pereira en su libro **"ITAIPU: pròs e contras"**

d) factibilizar su plan de desarrollo nuclear, como muy bien lo expresó el ingeniero paraguayo Enzo Debernardi a los diarios de Río de Janeiro del 10/VII/77: "Existen alternativas técnicas para que la usina paraguayo-argentina de Corpus no perjudique a la central hidroeléctrica de Itaipú".

La alternativa sería una combinación técnica en la cual Corpus, con una cota más alta, e Itaipú, operando fuera de base, daría buenos resultados y atendería a los intereses de los países involucrados" "Es una posibilidad técnica mucho más que teórica y dependería de un estudio entre los tres países. "**En el caso brasileño, creo que la base debe ser atendida por las centrales nucleares y la punta por las usinas hidroeléctricas"**.. Además logra —como reiteradamente lo dice Rojas en su libro— el taponamiento de nuestro principal eje navegable, con el control absoluto del río por parte de Brasil, que opera Itaipú; obligar a Argentina a priorizar Corpus en detrimento de otras obras interiores mucho más urgente (como Paraná Medio, Bermejo,. Iberá, plan de desarrollo nuclear, etc.); dejarnos indefensos frente a las maniobras extorsivas del gobierno de Stroessner en los acuerdos para la construcción de Corpus, y en mucho mayor medida que en Yaciretá-Apipé, pues luego de la firma del acuerdo habrá que hacer Corpus (sí o sí) para evitar perjuicios mayores en el deterioro del medio físico, especialmente la navegabilidad del río, aguas abajo de Itaipú. Y habría mucho más que comentar. ●

Nicolás Boscovich

MARIO VISICONTE: LA CULTURA EN LA EPOCA DE ROSAS: TOMO I. ASPECTOS DE LA MEDICINA: Bs As. 1978. (Sin mención de editorial)

Ha sido y es lugar común en la historiografía oficial acusar a Rosas y a su época de retroceso, estancamiento y esterilidad cultural. Al respecto, los nombres de Brossard, Palcos y Buonocore son suficientemente ilustrativos, sin contar los autores de textos escolares ni los clásicos herederos de un "un don de familia". Todos ellos, en rigor, de lamentable y comprobada vigencia.

La tarea rectificadora evidenció la falacia, desmontando una a una las inconsistentes afirmaciones, motivadas las más de las veces por causas extrahistóricas. Y a la par que se replicaban errores, se dejaron ver con claridad los sólidos rasgos culturales de una época peculiar y en mucho extraordinaria.

Corvalán Mendilaharzu y **Mario César Gras**, merecen en este aspecto un lugar destacado. No son los únicos por cierto, pero abrieron un camino en el cual, la capacidad intelectual del Restaurador y el brillo de su gobierno se ponían de manifiesto de modo indubitable.



Don **Julio Irazusta**,prologando el estupendo **"Rosas y la Medicina"** de **Andrés Ivern,** hacía expresa mención a esta "superioridad intelectual del Caudillo sobre sus rivales", y al mérito de su gobierno que "fue de todos los que el país tuvo en su siglo y medio de vida, el que empleó más próceres durante más tiempo".

Y bien, **Mario Visiconte,** desde hace ya largos años, ha optado por ese camino rectificador del que hablabámos. Y lo ha hecho con una seriedad, disciplina y dedicación enteramente encomiables. Su manejo de fuentes, repositorios, archivos, museos y bibliotecas, le dan a sus trabajos el sesgo inconfundible de la investigación laboriosa y pormenorizada. Este que ahora comentamos, está compuesto de cuatro ensayos relacionados con la medicina en los tiempos de la Confederación. Todos ellos presentados oportunamente en diversas **Jornadas y Congresos** históricos auspiciados por representativas entidades.

El primero es una semblanza del **Dr. Avelino González Balcarce,** quien no obstante abandonar el país después de un conflicto político con Rosas, adhiere patrióticamente a su empresa años más tarde y decide poner su ciencia al servicio de "mis conciudadanos y lo que es más, a V.E"(p.16): actitud que el Gobernador correspondió con señorío.

El **Capítulo segundo** versa sobre la aplicación de la vacuna en Buenos Aires en los años 1830 a 1851, problema que ocupó la atención de Rosas con especial cuidado, al punto que, la **Sociedad Real Jenneriana de Londres** lo nombró miembro honorario. Visiconte resalta también la importancia que concedió dicha sociedad al descubrimiento del **Cow-pox** ("la vacuna original o el grano primitivo el cual propagado de la vaca se preserva de la viruela") por el **Dr. Muñiz.** "Hechos como éste —escribe— de tan perfilada importancia científica, jerarquizaron internacionalmente a la medicina argentina en la época de Rosas" (p.35).

El capítulo contiene además, valiosas aclaraciones sobre la aplicación de la vacuna durante el bloqueo francés (ps. 31-34) y sobre un grupo de "médicos y practicantes sancionados en 1845" (ps. 39-44). Aclaraciones importantes, pese a ser hechos secundarios si se quiere, pues demuestran hasta qué punto el prurito antirrosista ha falseado los acontecimientos, aún los más minúsculos.

El **Capítulo tercero** es una reseña biográfica del **Dr. Pedro Ortiz Vélez,** pero sirve también, diríamos fundamentalmente, para mostrar la preocupación de Quiroga y de Rosas por auxiliar en todo a estudiantes sin suficientes recursos, aún cuando más tarde esos beneficiados con tanta generosidad no tuvieran escrúpulos en enrolarse en las filas de sus enemigos. El Dr. Pedro Ortiz Vélez, este becario de Rosas a instancias de Facundo, "el estudiante patrocinado por el gobierno federal, el médico bien

recibido en Buenos Aires pese a sus públicas conexiones con el unitarismo... al producirse el pronunciamiento de Urquiza... fue uno de los primeros en hacer llegar su adhesión" (p. 64). Curiosa paradoja de la civilización y la barbarie...

Por último el **Capítulo Cuarto** esclarece el debatido tema del **Dr. Muñiz y la Cátedra de Obstetricia,** un evento científico de envergadura que, precisamente por ello y como tantos otros, se quiso desligar de la responsabilidad de Rosas. Visiconte demuestra fundadamente todo lo contrario.

Su libro, en suma, no solamente es un aporte enriquecedor a la historiografía argentina sino un servicio patriótico y un ejercicio de la justicia. En tal sentido, lamentamos la escasa difusión y la ligereza de ciertas recensiones periodísticas, que por animadversión hacia el rosismo, no pudieron transmitir en toda su dimensión el contenido de estas páginas.

La obra de Visiconte revela también la difícil exigencia que impone la investigación de nuestro pasado; un quehacer árido, a veces desalentador y solitario, pero siempre apasionante, renovadamente fructífero, reconocidamente necesario.

Esperamos impacientes los sucesivos tomos; y que no pasen desapercibidos. •

ANTONIO CAPONNETTO

Problemas y grandes corrientes de la Filosofía. Louis Jugnet. Cruz y Fierro Editores. Colec. Clásicos Contrarrevolucionarios.

Si la expresión no estuviese ya demasiado deformada por mal uso —en un mundo que destruye sin cesar ese supremo instrumento de la inteligencia que es la palabra—, diríamos sin vacilación que Jugnet fue, antes que nada y por sobre todo y en un grado eminente "un maestro de juventudes". Su obra —es uno de los aspectos de su vida y de su personalidad que lo asemejan a Sócrates—, fue básicamente oral y lo mejor de esta enseñanza hablada recogido a su vez en unos pocos libros.

Libros desafiantes, enérgicos, poco aptos para la concordia y para el dialoguismo ecumenista. Lo dice en la primer frase de este trabajo: "Esta obra no es conforme 'al gusto de la época'"; manifestación de cortante y honesta sequedad que sirve no sólo para advertir a propios y extraños sino para definirla de la mejor manera, ya que así está gustosamente denunciando su filiación con la sabiduría tradicional, que no cambia sino y apenas su modo de formular las eternas respuestas.

El título no alcanza a disimular la verdadera naturaleza del libro, que es una introducción a la filosofía, confeccionada básicamente sobre los textos de las clases que Jugnet pronunciaba a alumnos que frecuentemente y rápidamente se transformaban en sus discípulos. Este origen pedagógico se manifiesta, según lo aclara el propio autor, en el estilo coloquial que impregna toda la obra, sin menoscabo, por cierto, ni de su carácter sistemático ni de la precisión científica.

Hay como una preocupación superior y constante que se respira en todas las páginas y que el prologuista —nada menos que Mar-



cel de Corte— se ocupa de resaltar con énfasis. Es la de volver a la realidad, fórmula previa, impostergable e insustituible para la restauración de la inteligencia (queremos decir, del hombre). Porque este desprecio, olvido o aun odio del espíritu moderno hacia la realidad, esta clausura de la inteligencia ante el ser, aparte de significar en sí una contradicción y un desorden, por lo mismo que está en la raiz del mal que asola nuestra cultura, inspira todas las herejías y todos los errores contemporáneos. Es hora de terminar con los "sueños" individuales de los filósofos, esos sueños con los que se substituye a la realidad, con los que se crean mundos, símbolos, ideologías y con los que, también, se destruyen a los hombres, al alejarlos de la verdad y de lo permanente que equivale a alejarlos de sí mismos.

Jugnet, con ser un tradicionalista, no es un mero repetido de Aristóteles o de Santo Tomás, sus maestros; los conoce, los explica y, por decirlo así, los actualiza en procura de la gran tarea pendiente, la nueva gran síntesis de la filosofía con las ciencias particulares para lo cual se requiere, antes que nada, la revitalización de la filosofía.

Y por lo mismo, Jugnet se muestra muy precavido frente a cualquier otro tipo de simbiosis, hasta ahora todas apresuradas y fraudulentas. No se trata de asimilar la porción de verdad que contiene o pueda contener cualquier escuela, al modo de un Maritain; se trata, más bien, de elaborar nuevas síntesis legítimas a partir de lo que no cambia porque es verdadero.

Libro pleno de temas de apasionante actualidad, de comprometedora actualidad, porque trata precisamente la problemática de la relación del hombre consigo, con la realidad y en última instancia con su destino final. •



"EL TAMBOR"

David Bennent, Mario Adorf, Angela Winkler, Charles Aznavour. Dirección: Volker Schlöndorff. Basado en la novela de Günter Grass

Al principio, el espectador queda atrapado por la propuesta del film: la visión del mundo a través de los ojos de un niño que un día decide no crecer más. Y viene a la memoria, sin quererlo, el recuerdo de aquella joya del cine francés, **"El globo rojo"**. Pero el film de Volker Schlöndorff resulta la contrapartida de aquel antecedente. Porque lo único que no tiene su protagonista es precisamente eso: una mirada de niño. Desde el instante inicial de su nacimiento o, mejor aún, desde la concepción misma de su madre en circunstancias por demás singulares, la mirada de Oskar Matzerath (así se llama el pequeño monstruo) es todo lo opuesto a una mirada infantil: dura, fría, escép-

tica, tan hiriente y molesta como el monótono sonar de su tambor.

Para colmo, la naturaleza lo ha dotado de un extraño poder en la voz, que destruye, a lo lejos, todo lo que alcanza.

Si este yerro fundamental, si este error de perspectiva es intencional o no, poco importa. La obra queda invalidada de raíz. Y esta invalidez sustancial se acentúa con el progresivo desarrollo del film porque el diminuto Oskar detenido en su crecimiento no escapa, sin embargo, a otra forma implacable de crecer: su alma se hace cada vez más semejante a la de los mayores que caen bajo su inexorable juicio y la machacona hostilidad de su tambor hasta concluir él mismo incorporado, integrado, como un elemento más, a ese mundo entre farsesco y trágico de los adultos. Por eso, hacia el final, termina transfor-



mado en un homúnculo, en una caricatura de hombre, personaje de circo tristemente viejo y caduco.

El film acentúa hasta lo insoportable ese aire de vejez y caducidad remarcado aún más por la sensación de desarraigo de una ciudad como Danzig sin identidad propia, confluencia de alemanes, polacos y cashubes, y por la ambigua filiación de Oskar. Todo va configurando un mundo asfixiante, clausurado a cualquier posibilidad de apertura, cerrado, ya sin salida, sobre sí mismo, atrapado en sus propias contradicciones, absurdos y delirios.

No hay luz alguna en esta película pese a la maravillosa y radiante fotografía, al color más propio de un fresco que de un film, a la belleza de las escenas, particularmente las del campo. Y esta ausencia de luz en medio de tanto virtuosismo visual la aleja definitivamente de la belleza, de aquella belleza que, al decir de Maritain, reside en la inteligencia y desciende desde allí a los sentidos.

La interpretación de David Bennent en el rol del personaje central es notable. Excelente el resto de los actores.

El director realiza su trabajo con cierta disparidad y el relato por momentos, es un tanto abrupto. No obstante su adaptación del libro es aceptable.

Maurice Jarre se destaca por la calidad de su música.

Casi olvidábamos señalar la ya rutinaria ridiculización del nazismo —esta vez lograda con acierto—, la insólita inclusión de la brutalidad de los aliados y, como una muestra más de absoluto nihilismo, los patriotas polacos presentados a un nivel histriónico paralelo al de los nazis. Nada se salva.

En síntesis: una muestra más de la decadencia de Occidente.●

M. C.

EL SEMINARISTA

Film brasileño interpretado por Eduardo Machado, Louise Cardozo y Nildo Parente.
Dirección: Gerardo Pereira.
Duración 95 minutos.

Con el antecedente de **"Doña Flor"** y **"Xica da Silva"** cabía esperar un film entre escabroso y panfletario. En cambio, el cine brasileño nos sorprende esta vez con una película de gran belleza formal y notable finura de neto corte romántico. (La historia de amores contrariados recuerda a **"Graciela"** de Lamartine o a **"María"** de Isacc; y por lo costumbristas, algunas escenas parecen arrancadas de las páginas de Proust).

Los diálogos de amor son bellísimos tanto como los versos del adolescente enamorado. La expresión visual de ese amor —aún en las escenas eróticas— es igualmente bella y fina, con un rasgo de serena pureza bucólica a la que contribuyen los rostros de los adolescentes. El relato del amor que lucha por sobrevivir en medio de un ambiente familiar y social opresivo, está hecho casi sin inguna de las exageraciones del estilo fin de siglo, propio del libro que le sirve de inspiración. Decimos casi por que pese a todo el director no se ha sustraído a la tentación de cierto melodramatismo.

Mas esa historia de amor es sólo un aspecto. Insertado en ella, a través de ella, la película roza otra realidad: la realidad esencialmente sacral del sacerdocio católico. Y en lo que a esto último respecta, quisiéramos demorar nuestro análisis un momento.

Hay una pintura de época que es exacta. Y hay una crítica a determinadas costumbres familiares y eclesiales, correspondientes al momento histórico enjuiciado, que resulta en lo fundamental válida. Pero a partir de dicha crítica queda, de hecho y más allá de la intencionalidad del film, cubierta en sombras aquella realidad sacral del sacerdocio a la que aludíamos.

La película muestra un caso de extremo condicionamiento exterior (el padre que obliga al hijo a abrazar el sacerdocio por razones puramente humanas y la estructura eclesial que avala esa actitud); pero dicho condicionamiento está tan absolutizado que no queda resquicio alguno ni para la libertad del hombre, ni menos aún para la Gracia. No hay posibilidad de respuesta. Sólo la desesperación, el abismo sin remedio de la angustia, la locura y la muerte.

Tal limitación, tal clausura a toda posibilidad de salida, señala inequívocamente la raíz romántica y por ende naturalista de esta obra.

También resulta confusa la escena en que el protagonista y su confesor discurren sobre el amor con textos de Santo Tomás. La presentación de esos textos, sin aclarar los sentidos diversos del amor, puede parecer contradictoria.

En lo que se refiere a los aspectos cinematográficos debe destacarse la notable actuación de Eduardo Machado (el seminarista) y de Louise Cardozo (la bella y dulce muchacha campesina). El resto de los actores exhibe, igualmente, un excelente nivel.

La fotografía es otro elemento —principal— que merece ser distinguido: el color, la claridad y la apertura de los paisajes dan a ciertos momento del film un aire de égloga virgiliana. Lo mismo cabe decir de la música que remarca el ambiente y el estilo poético de la película.

Es una obra para ver. Pero mucho más para pensar. ●

M.C.

II CICLO DE HISTORIA ARGENTINA

(Año 1979)

a cargo del Dr. Federico Ibarguren

A partir del 22 de Junio todos los viernes a las 19 hs.

I) Política masónica inglesa en el Río de la Plata. Artigas, Manuel José García, José Rondeau y Carlos Federico Lecor. San Martín en el Perú. La conferencia de Punchauca. La campaña final de Artigas: Tacuarembó. Arequito y Cepeda.

II) El Tratado del Pilar. Artigas, Estanislao López y Francisco Ramírez. La derrota de Tacuarembó: sus consecuencias militares y políticas. Otra vez Sarratea y Alvear en Buenos Aires. Gobierno de Martín Rodríguez. Juan Manuel de Rosas y el pacto de Benegas con Santa Fe. Rivadavia, tratando con los liberales españoles contra San Martín La Reforma religiosa de 1822: el padre Francisco de Paula Castañeda. Woodbeen Parish y la independencia del Río de la Plata. El nuevo Régimen de hipoteca de la Tierra Pública. El Banco de Descuentos. Los Estados Unidos de Norte América en 1824. Misión diplomática de Alvear e Iriarte a Washington. El retiro de San Martín y su destierro voluntario del país.

III) Bolívar y el fin de la guerra de Independencia en Hispanoamérica. Pedro I en el Brasil. Juan Gregorio Las Heras y el Congreso de 1824. Los Treinta y Tres Orientales, sus gestores: el Congreso "integracionista" de la Florida. El tratado Angloargentino de 1825. Guerra con el Brasil. Rivadavia presidente: sus empresas colonizadoras y mineras. Reacción de Facundo Quiroga. Después de Ituzaingó: la indigna paz de García. Rivadavia, la impotencia del gobernador Dorrego y Lord Ponsomby. Motín unitario triunfante del 1º de Diciembre de 1828. Juan Lavalle y José María Paz. Estanislao López y Rosas. Tratados pacificadores de Cañuelas y de Barracas. Rosas como primera figura política.

NOTA: La bibliografía pertinente sobre cada uno de los temas del programa la suministrará el Dr. Ibarguren durante el desarrollo de sus clases.

Centro de Estudios Nuestra Señora de la Merced

Talcahuano 893, 3º P.

NOVIEMBRE 1979

LA DEMOCRACIA, ESE TAPON DE LA REALIDAD

Cabildo

1971: Convenio Arbitral con Chile

1973: Tratado del Río de la Plata y su Frente Marítimo

1979: Acuerdo Tripartito por Corpus e Itaipú

TRES CLAUDICACIONES EN UNA DECADA

2ª Epoca — Año IV — Nº 29

$ 3.000.-